



La Fe Para Vivir en lo Sobrenatural

Por A.L. y Joyce Gill

Fe

Para Vivir en lo

Sobrenatural

escrito por A.L. y Joyce Gill
Editado por Armando Valdez Lara

Disponible en
Gill Ministries
www.gillministries.com

Indice

Lección Uno	Señor, Yo Creo	5
	Lo Que la Fe es	
	Lo Que la Fe no es	
Lección Dos	Los Grandes Ejemplos de Dios	15
	Abraham - El Padre de nuestra Fe	
	Moisés - El Gran General de la Fe	
	La Gran Lista de los Héroes de la Fe	
Lección Tres	Fundamentos de la Fe	25
	Quienes Somos in Cristo	
	Siendo Conformados a su Imagen	
	Moviéndonos Hacia la Acción	
	Siguiendo Nuestros Líderes	
Lección Cuatro	Seis Elementos Básicos de la Fe	35
	Conocer Todo lo que nos Pertenece	
	Pedid!	
	Creed y Recibid	
	Declaraciones de Fe	
	Actuando Sobre Nuestra Fe	
	La Perseverancia de la Fe	
Lección Cinco	La Fe Continuamente Creciente	44
	Una Medida de Fe	
	¿Dónde está tu Fe?	
	La Batalla de la Mente	
Lección Seis	Fortaleciendo Nuestra Fe	54
	Cuando la Fe Parece Débil	
	Llegando a Ser Fuertes en Fe	
	Características de una Vida Llena de Fe	
Lección Siete	Los Enemigos de la Fe	63
	Llevando las Emociones en Línea con la Palabra de Dios	
	Llevando las Acciones en Línea con la Palabra de Dios	
	Venciendo Nuestros Enemigos Personales	
Lección Ocho	Ven y Camina Sobre el Agua	75
	Caminando Sobre el Agua	
	Como Tener la Fe Sobrenatural de Dios	
	Ejemplos de la Fe Sobrenatural de Dios	
	Soltando Nuestra Fe	

Lección Uno

SEÑOR, YO CREO

Toda fe viene de Dios. El Apóstol Pablo escribió que Dios nos da a cada uno de nosotros una medida de fe. Sin embargo, lo que hagamos con la fe que nos fue dada depende de nosotros. Se nos han dado muchas oportunidades para que nuestra fe crezca. Como aprenderemos, la fe que agrada a Dios es una fe fresca que continúa creciendo.

Una de las leyes que Dios puso en acción es la ley de sembrar y cosechar. Lo que sembramos, eso es lo que segaremos. Podemos asegurarnos que mientras estudiemos juntos nuestra fe crecerá. Nuestra fe cambiará y segaremos más fe.

Dondequiera que estemos en nuestro caminar por fe, podemos ser desafiados a obtener más fe. Nuestro desafío puede ser en el área de las relaciones personales, las emociones, las finanzas, o la salud. Pero cada día, cada uno de nosotros necesita más fe.

“¡Ayuda mi Incredulidad!”

Había un muchacho endemoniado y su padre le trajo a Jesús. “Jesus le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible” (Marcos 9:23).

Podemos imaginar qué tanto quería este padre que su hijo fuera sanado. Qué atemorizante debe haber sido para el padre darse cuenta que la sanidad de su hijo dependía de su fe.

"E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo. Ayuda mi incredulidad” (Marcos 9:24).

Este padre hizo lo correcto, él clamó, “Yo sí creo pero necesito más,” y Jesús sanó a su hijo. Nuestro clamor debe ser lo mismo, “¡O Padre, ayúdame a tener más fe!”

Tal como el padre tuvo que creer, la fe es nuestra parte. Debemos tener fe para recibir las promesas de Dios. Es la fe que trae el mundo sobrenatural al mundo natural. Desde el momento de la salvación en adelante, todo lo que recibimos de Dios es por la fe.

¿QUE ES LA FE?

Cuando nos sentamos en una silla, creemos que la silla nos sostendrá. Eso es la fe natural.

Este estudio no es acerca de la fe natural, es acerca de la fe divina de Dios que existe en el reino espiritual. Es la fe que fluye entre nosotros y Dios - la fe que se comunica con Dios y recibe de Dios - la fe que opera en el reino espiritual, en el poder sobrenatural de Dios.

Definición

El escritor del libro de Hebreos nos da la definición de la fe.

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve,” (Hebreos 11:1).

Según La Concordancia de Strong, la palabra “certeza” significa “algo que tiene fundamento, está firme, algo que tiene existencia actual - una sustancia, algo real.”

La Nueva Versión Internacional lo expresa así:

“Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve...” La fe percibe como un hecho real lo que no es revelado a los cinco sentidos.

La versión de Amplificada en Inglés literalmente dice: "Ahora bien, la fe es la certeza... de lo que se espera... la fe de percibir como un hecho real lo que no es revelado a los sentidos."

El diccionario de Webster en inglés describe la fe como “creer en Dios sin cuestionar...la confianza completa o dependencia total; así como los niños usualmente tienen fe en sus padres.”

La fe es creer sin cuestionar en quien es Dios, en lo que El hace y lo que dice. La fe es creer y actuar sobre lo que dice la Palabra de Dios sin cuestionar o aún sin tratar de comprenderlo.

En los Salmos leemos, “Tu palabra, SEÑOR, es eterna, y está firme en los cielos,” (Salmo 119:89).

Fuente de la Fe

➤ *Un Regalo de Dios*

La fe para la salvación es un regalo de Dios. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios,” (Efesios 2:8).

También sabemos que debemos mirar a Jesús, “Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe,” (Hebreos 12:2a).

➤ *Viene por Escuchar la Palabra*

“La fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios,” (Romanos 10:17)

La fe viene en un momento nada más - en un instante - cuando El Espíritu de Dios toma la Palabra de Dios que hemos estado leyendo, meditando, o escuchando, y lo enciende como fuego en nuestro espíritu. La fe se levanta cuando la Palabra de Dios llega a ser la verdad para nosotros.

El doctor tal vez pueda decir, “Tienes cáncer.” Pero la Palabra de Dios dice, “Por las llagas de Jesús estás sano.” En el momento de la fe, la Palabra de Dios llega a ser más cortante que una espada de dos filos que divide el alma (la mente, las emociones) y el espíritu. Nuestra mente tal vez haya aceptado las palabras del doctor,

“Tienes cáncer,” pero en el momento de fe, cuando nuestro espíritu toma el control, nuestra fe alcanza y recibe la manifestación del poder sanador de Dios.

Fundamentos de la Fe

➤ Basado en Conocer a Dios

La verdadera fe siempre es basada en conocer a Dios.

El valor de una promesa es tan válida como la integridad de la persona que hace la promesa. Si esa persona nos ha mentado en el pasado, no podemos estar seguros de que ahora esté hablando la verdad.

Pero Dios nunca miente. Sus promesas siempre son verdad. ¡Su Palabra es basada en Su pureza, y no hay una medida más alta! Entre más que la entendemos, más llegamos a conocerle a Él personalmente.

Daniel escribió, “...mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará,” (Daniel 11:32b).

Si vamos a tener una fe que agrade a Dios - una fe que nos hace fuertes y capacitados para hacer grandes cosas, tenemos que pasar tiempo en Su presencia y ser adoradores de El.

Cuando nosotros lleguemos a ser “amigos de Dios” como Abram y conocer su carácter, es cuando podemos saber con certidumbre la fidelidad de Su Palabra.

No puede haber fe verdadera sin una relación íntima con Dios que solo viene cuando pasas tiempo adorándole e inviertes tiempo en Su asombrosa presencia.

➤ Basado en la Integridad de su Palabra.

No hay otro libro tan importante como la Biblia. La Biblia contiene las palabras actuales de Dios. Es nuestra guía en cada situación. Las palabras en ella son espíritu y verdad. Mientras que empecemos a estudiar la Palabra de Dios, nos daremos cuenta que Sus palabras son escritas para nosotros, y entonces nuestra fe crecerá.

En 2 Timoteo leemos, “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra,” (2 Timoteo 3:16-17, RV 1960).

La versión amplificada de la Biblia en Inglés es aún más clara. “Cada escritura es inspirada por Dios, por su inspiración y rentable para la instrucción, la reprensión y la convicción del pecado, para la corrección del error y la disciplina en la obediencia y para instruir en justicia (es decir, viviendo en Santidad en conformidad a la voluntad de Dios en pensamiento, propósito y acción). De modo que el hombre de Dios sea completo y competente, bien acomodado y completamente equipado para toda buena obra.

La esperanza viene cuando escuchamos acerca del poder maravilloso de Dios a favor de otros. Cuando esto pasa, nuestra esperanza puede ser basada en lo que alguien nos dice. Pero cuando lo vemos por nosotros mismos en su Palabra, y vemos como se encaja con el carácter de Dios, esa esperanza llega a ser la fe.

La verdadera fe siempre estará basada en la Palabra de Dios.

El profeta Isaías escribió, “Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo que la envié,” (Isaías 55:11).

Atributos de la Fe

➤ *La Fe Le Agrada a Dios*

Leemos en Hebreos que “Sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6a).

Es la fe que sale a buscar a recibir la salvación. Es la fe que recibe el poder sanador de Dios –protección - dirección - Su provisión sobrenatural. Si queremos agradar a Dios debemos vivir por la fe, caminar, trabajar y hacer todo lo que hacemos por la fe.

Si tenemos miedo, si permitimos que la duda more en nosotros, no podemos agradar a Dios. Cuando todo se ve oscuro, cuando parece que no hay esperanza, debemos llegar al punto en que podemos decir como Job, “He aquí, aunque él me matare, en él esperaré...Y él mismo será mi salvación” (Job 13:15a, 16a).

Job había perdido todo - su familia - sus amigos - su prosperidad, pero todavía conocía a Dios. Todavía mantenía su fe en Dios.

La verdadera fe le agrada a Dios. Se necesita fe para vivir en el reino de lo milagroso. Requiere fe para alcanzar y recibir todo lo que Dios ha provisto para nosotros en su asombrosa redención.

➤ *La Fe es una Elección*

Tener fe es una elección. La fe significa tomar o aferrarse de ella. Creer en Jesús significa tomarle a El tal como la Escritura dice que Él es. Podemos creer que Cristo es nuestro Salvador, y lo es. Podemos creer que El es nuestro Sanador, y lo es. Podemos creer que El es nuestro Libertador...y la lista continúa. Sabemos que podemos tener todo lo que creemos, es nuestra elección. Por ejemplo, una persona puede decir que no cree que la sanidad es para hoy día, y para esa persona, no lo es.

Tenemos que elegir. Isaías 53:1 empieza con una pregunta, “¿Quién ha creído nuestro anuncio?”

Josué clamó al pueblo de Israel, “...escoged hoy a quién sirváis...” (Josué 24:15)

En Apocalipsis leemos, “...y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente,” (Apocalipsis 22:17b)

➤ *La Fe es Acción*

Santiago nos dice que la fe siempre actúa. El escribió, “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (Santiago 2:26).

¿Qué podemos aprender de este versículo?

- La fe no opera sin acción correspondiente.
- La fe es un verbo de acción.
- Cuando aparece la fe, nos mueve a la acción de obedecer.

Cuando Jesús habló a la gente con necesidad de sanidad, les dió una acción que tomar. “Estira la mano.” “Toma tu lecho y anda.”

La Fe - Un Estilo de Vida

La fe debe ser un estilo de vida, no es una estrategia para “enriquecerse rápidamente.”

La fe no es “una herramienta” que usamos para obligar a Dios a darnos lo que deseamos. Una herramienta es algo que levantamos y usamos para hacer lo que nos proponemos hacer; nosotros controlamos la herramienta. La fe es un don de Dios para cumplir Sus propósitos para nuestras vidas.

La fe es la única manera que podemos vivir una vida agradable a Dios. En lugar de “usar nuestra fe” para nuestros propósitos, la fe debe reinar sobre nuestras vidas. Debemos andar por la fe que Dios nos ha dado, para cumplir sus propósitos en nuestras vidas.

En Gálatas el Apóstol Pablo escribió, “Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá,” (Gálatas 3:11).

Pablo hizo claro que la ley no pudo traer la salvación, solamente es recibida por fe. En 2 Corintios 5:7 él nos exhorta a “caminar por fe y no por vista.”

El escritor del libro de Hebreos escribió, “Mas el justo vivirá por fe...” (Hebreos 10:38a)

En el Reino Espiritual

Hasta el momento de salvación el espíritu dentro de nosotros estaba muerto (adormecido). Pero con la salvación nuestro espíritu revive. Recibimos una nueva naturaleza - una persona con un nuevo espíritu.

Nuestros sentidos naturales harán guerra contra las cosas del espíritu. Las cosas en el reino espiritual no pueden ser entendidas con la mente natural, no pueden ser tocadas con manos humanas.

Mientras que meditamos en la Palabra de Dios con nuestra mente natural, nuestro espíritu se levanta con fe y la aceptará. Nuestro

espíritu conoce lo sobrenatural y entiende la Palabra de Dios de otra manera - espíritu a Espíritu.

La fe está en el reino espiritual, no es un producto de la mente. Dios creó al hombre un ser tripartito. El Apóstol Pablo escribió, “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo,” (I Tesalonicenses 5:23).

Somos un espíritu (corazón), alma (mente) y cuerpo (carne). Estas palabras son intercambiables - espíritu y corazón - alma y mente - cuerpo y carne. En la Escritura, significan lo mismo. Observa el orden que usa Pablo - primero el espíritu, después el alma, y al último el cuerpo. La mente debe escuchar lo que dice el espíritu, y entonces el cuerpo hará lo que la mente dice.

Para ser creyentes poderosos nuestro espíritu debe estar controlando la mente y el cuerpo.

Dios es Espíritu y debemos aprender a caminar por fe y no por vista. Debemos movernos desde el reino natural al reino del Espíritu. Encontramos esta verdad mencionada vez tras vez por el Apóstol Pablo. En Romanos escribió, “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9).

En Corintios Pablo escribió, “Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido” (I Corintios 2:12).

LO QUE LA FE NO ES

A veces la fe nos ayuda entender algo a través de mirar lo que no existe. La fe no es aferrarse y seguir aferrándonos por nuestro propio esfuerzo hasta que Dios intervenga. La fe es conocer a Dios y su voluntad para nuestras vidas y tener una expectativa gozosa, sabiendo que Él hará lo que ha dicho.

La fe no es un amuleto mágico por medio del cual obtengamos nuestros deseos personales de parte de Dios. Al contrario, la fe significa acercarse a Dios con confianza firme, con humildad, y sumisión, pidiendo la bendición que se necesita para cumplir el propósito que tiene para nosotros - para llevar a cabo la misión que Él ha nos designado y caminar en la plenitud de todo lo que ha prometido en su Palabra para nuestras vidas.

Creencia Intelectual

La fe y la creencia no son la misma cosa. Una persona puede creer con su mente que Jesús es el Hijo de Dios, sin embargo nunca ha creído con el corazón ni le ha pedido que venga a su vida y que le

de la salvación. La fe es un paso más que la creencia; la fe pone su creencia en acción.

Conociendo la Palabra de Dios - creyendo en la Palabra de Dios intelectualmente no es lo mismo que tener fe en la Palabra de Dios y poner esa fe en acción. La fe es tomar lo que creemos y actuar en ella. La fe nos mueve de lo intelectual al reino espiritual.

Crear la Palabra puede ser de una manera en general pero la fe es específica.

Esperanza

Cuando alguien no recibe respuesta a sus oraciones, empieza a dudar que la Palabra de Dios sea cierto. Pero la Palabra de Dios es verdadera por siempre y para siempre. Está escrita en una sustancia más firme que el concreto. Nunca cambia. Entonces, si no hemos recibido una respuesta a nuestras oraciones, nosotros somos los que tenemos que cambiar. Una de las razones más comunes porque las oraciones no son contestadas es porque la gente está operando en la esperanza.

La fe no es lo mismo que la esperanza. La esperanza es buena, precede a la fe. Pero si nos quedamos en el área de tener esperanza que algo ocurra en el futuro, estamos deteniendo que nuestro milagro se manifieste ahora. Se ha dicho que “La esperanza pone el escenario y la fe trae el resultado.”

Jesús dijo, “Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán.” (Marcos 11:24, NVI).

Observa que Jesús no dijo que creyéramos que en algún tiempo en el futuro lo recibirías. El lo dijo en el tiempo pasado, “Crean que ya han recibido.”

La esperanza está en el futuro. La esperanza viene por saber lo que dice la Palabra. La esperanza es creer que algún día “recibiremos.”

Cuando la fe viene por el Espíritu Santo y hace el cambio de una Palabra de Dios escrita a una palabra personal dirigida a nuestro espíritu, de repente creemos que lo hemos recibido y lo obtenemos. Nos hemos movido de la esperanza en el futuro, al "ahora" de la fe. ¡Creemos que ya lo hemos recibido!

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve,” (Hebreos 11:1, RV60)

Cuando la fe salta a la existencia en nuestro espíritu, las cosas que hemos esperado llegan a tener sustancia o certeza. Quizá aún no hemos visto con nuestros ojos naturales la “sustancia” o certeza, pero lo hemos visto con ojos espirituales.

La mujer con el flujo de sangre oyó acerca de Jesús y Su poder sanador. Cuando ella oyó de Jesús, la fe vino a su espíritu como regalo de Dios. Ella no dijo, “Algún día en el futuro...” Ella puso

un tiempo exacto en el asunto. Él dijo, “Pensaba: «Si al menos logro tocar su manto, quedaré sana. »” (Mateo 9:21, NVI) Ella no iba a ser detenida, se abrió paso entre la multitud hasta pasar y tocar el borde del manto de Jesús y fue sanada. Jesús dijo, “Tu fe te ha sanado,” (Mateo 9:22b, NVI).

La esperanza está en el futuro.

~ **La fe es ahora.**

La esperanza dice, “Lo recibiré algún día.”

~ **La fe dice, “Ya lo tengo.”**

La esperanza dice, “Yo sé que es la voluntad de Dios para sanar a algunos, así es que tal vez me sanará.”

~ **La fe dice, “En el momento en que lo toque...”**

Quedándonos en el área de la esperanza puede ser un sustituto para la fe y robarnos de tenerla.

Conocimiento Aprendido

Conocimiento aprendido es lo que hemos aprendido del estudio, nuestra experiencia y de otros. Este conocimiento también se llama “verdad procesada.” Lo interesante acerca de la “verdad procesada” - o la verdad como la percibimos - es que solamente podemos creer una cosa a la vez.

Por ejemplo, si creemos que tal vez sea la voluntad de Dios creer que estemos enfermos, no podemos creer en nuestra sanidad.

A través de los años hemos ganado una tremenda cantidad de conocimiento aprendido, y este conocimiento puede ser la verdad o puede ser falso. Es importante que tengamos una actitud enseñable y que estemos dispuestos a la revelación que viene de la Palabra de Dios.

Muchos han sido criados en las iglesias, o aún han asistido a escuelas Bíblicas que enseñan que algunos de los dones del Espíritu son para otro tiempo u otra dispensación. Cuando estas personas encuentran pruebas en la vida, tal vez no comprenderán que Dios quiere hablarles hoy día por medio de los maravillosos dones del Espíritu Santo. Quizás no saben que la salvación les provee con una relación personal todos los días con Dios - con liberación - con sanidad - con todo lo que necesitan en su caminar con el Señor.

Esas personas tal vez tengan un conocimiento mental y quizás puedan citar la Palabra de Dios, pero nunca han experimentado el tremendo poder de esa Palabra. Son como la gente descrita en 2 Timoteo - “Que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella...” (2 Timoteo 3:5).

A ellos les falta una relación personal que Dios desea tener para ellos. A pesar de tener conocimiento aprendido, verdad procesada, sus ojos han sido cegados al verdadero significado de gran parte de la Palabra de Dios.

Ellos no entienden lo que significa cuando Pablo escribió, “A Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,” (Efesios 3:20).

El conocimiento aprendido puede ser algo que podemos repetir aparentemente con gran convicción de lo que otros enseñan, pero si nunca lo hemos experimentado, no sabemos en realidad si es la verdad o no lo es.

La sabiduría del hombre muchas veces va en contra de la sabiduría de Dios.

Los creyentes tienen que saber lo que la Palabra de Dios realmente dice - no lo que alguien más dice. El Espíritu Santo puede tomar la Palabra y revelársela a ellos. Entonces ellos tienen fe, no en su conocimiento sino en Su Palabra. Cuando el Espíritu Santo entra, El toma la Palabra y nos revela las verdades eternas de Dios.

La fe no puede funcionar más allá del conocimiento de la Palabra de Dios de alguien. La verdadera fe siempre está basada en Su Palabra. Entre más estudiamos la Palabra, entre más permitamos al Espíritu Santo que nos haga real la Palabra; más crecerá nuestra fe.

El Apóstol Pablo escribió, “No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento...” (Efesios 1:16-18a)

La fe viene, no por la sabiduría y conocimiento del hombre, sino por la revelación del Espíritu Santo en nuestro espíritu.

Un Producto del Razonamiento

La fe no es el producto del razonamiento. Jesús les dijo a los discípulos, “... ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?” (Marcos 8:17)

Lo que percibimos por el razonamiento o la lógica no es fe.

Muchas veces la fe es lo opuesto de lo que es razonable. El hombre natural dice, “Ver es creer.” La Palabra de Dios dice, “Creer es ver” La Palabra de Dios dice, “Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu prudencia,” (Proverbios 3:5).

Cuando Jesús mandó al hombre con la mano seco que estirara su mano, el razonamiento diría, “No puedo.” La fe dice, “Sí, puedo,” y lo hizo.

En el pasaje bíblico de la boda, cuando se les terminó el vino y Jesús les dijo a los siervos que llenaren los cántaros con agua y después llevaran una jarra de ella al maestresala de la fiesta, el razonamiento diría, “¡De ninguna manera! ¡No voy a llevar esa agua al maestresala!” La fe dijo, “¡Sí, Señor!” y el agua fue hecha vino.

La fe no es el producto del razonamiento. La fe viene como un don de Dios por medio del espíritu humano nacido de nuevo. No es el producto de la mente, sino del espíritu. La fe es una fuerza tangible; cambiará nuestras circunstancias, nuestra salud, nuestras familias y aún las naciones.

PREGUNTAS DE REPASO

1. Escriba su propia definición de la fe.

2. Explique la diferencia entre la Fe y la Esperanza.

Lección Dos

LOS GRANDES EJEMPLOS DE DIOS

ABRAHAM - EL PADRE DE NUESTRA FE

Nuestro Ejemplo

Se refiere a Abraham como el padre de nuestra fe. A causa de su fe las naciones fueron establecidas y bendecidas y esas bendiciones permanecen para nosotros.

Abraham es un ejemplo para nosotros hoy día. Contra toda esperanza natural a causa de su edad avanzada y todavía sin recibir la promesa que sería el padre de muchas naciones, él trató de conseguir las promesas de Dios a través de sus propios esfuerzos sin la fe.

La historia revela el dolor del corazón y los resultados devastadoras de su desobediencia y la falta de fe.

Nosotros, como Abraham, debemos aprender del resultado destructivo de nuestras acciones en el pasado - aquellas acciones que fueron el resultado de la duda y falta de fe y el esfuerzo humano. Debemos ser como Abraham y aprender el camino de la fe, el camino del Espíritu que tendría como resultado el hecho de que él llegara a ser el padre de nuestra fe.

Y por medio de él todas las naciones de la tierra fueron bendecidas.

Somos sus descendientes, injertados al tronco para llegar a ser su simiente espiritual. El es nuestro padre y ejemplo de la fe.

Dios honró a Abraham de tal manera que hay doce versículos que hacen un resumen de su vida en Hebreos y seis versos que resumen su vida en Romanos. Y en todos estos versículos leemos acerca de su fe. Como sus hijos en la fe, podemos leer estos versículos y decir, "Ese es mi padre. ¡Yo puedo ser como Abraham!"

En Romanos 4:18 encontramos una promesa para nosotros. El Apóstol Pablo escribió, "...Así será tu descendencia." Esta es la promesa de Dios. Podemos operar en la misma clase de fe como Abraham.

Vamos a tomar el tiempo para leer todo el pasaje acerca de Abraham que encontramos en Romanos.

"Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros. (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó,

el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;" (Romanos 4:16-21).

Cuatro Pasos Hacia la Fe

En este pasaje, vemos cuatro pasos a la fe de Abraham. Estos mismos pasos funcionarán para nosotros hoy día.

➤ **Abraham escuchó a Dios** - "Te haré el padre de muchas naciones."

Nuestra fe también debe ser basada en escuchar la voz de Dios.

➤ **Abraham creyó que la palabra se cumpliría**, y continuó creyendo año tras año.

Debemos seguir creyendo que su palabra a nosotros se cumplirá.

➤ **Rehusó mirar las circunstancias naturales.**

No podemos mirar alrededor de nosotros a las cosas naturales en nuestras vidas.

➤ **El empezó a alabar a Dios antes de que la respuesta se hiciera un hecho.**

Debemos fortalecernos en nuestra fe, "dándole gloria a Dios." Debemos comenzar a alabar a Dios cuando Él nos da Su palabra y no esperar para hacerlo hasta que se cumpla.

Como Vino la Fe

¿De dónde vino la fe de Abraham? Solamente podemos aprender esto estudiando su vida en detalle como está registrada en Génesis capítulos 12 al 25. Sugerimos que leas esos capítulos.

Abraham tenía tiempos fabulosos de victoria, y también tiempos de desánimo y de fracaso. El hecho de que Dios registró los fracasos tal como las victorias nos muestra que Abraham no fue perfecto. El fue un ser humano tal como Ud. y yo; sin embargo, su fe creció hasta el punto que llegó a ser el padre de la fe.

Es tiempo que quitemos nuestras vendas espirituales y que veamos que a través de todos los siglos Dios ha usado personas imperfectas

para llevar a cabo sus propósitos. Esto significa que nosotros calificamos; El también nos puede usar.

Abraham, así como Elías y todos los grandes hombres y mujeres de fe en el Antiguo Testamento, tuvieron que aprender a caminar por fe y no por vista.

Santiago quería que viéramos que estos hombres fueron seres humanos tal como nosotros. El escribió, “Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras...” (Santiago 5:17)

➤ *Abraham Obedeció a Dios*

Casi desde el primer versículo acerca de Abram, cuyo nombre fue cambiado a Abraham, Dios le dijo que hiciera algo y le dió la promesa de su futuro. Abraham escuchó y obedeció, no cuestionó a Dios, no se quejó, él alistó a su gente y sus cosas y se marchó.

“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande y te bendeciré, Y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

Y se fue Abram, como Jehová dijo.” (Génesis 12:1, 2, 4).

➤ *Abraham Conoció a Dios*

Abraham conoció a Dios, él es el único hombre en la Biblia que fue llamado un amigo de Dios.

La Escritura fue cumplida cuando dice, “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios,” (Santiago 2:23)

Son los que conocen a Dios como Abraham conoció a Dios quienes pueden tener una fe como la de Abraham.

Él Adoraba, Construía Altares, Hacía Sacrificios, Daba Diezmos

Construyó el Primer Altar -

“Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido.” (Génesis 12:7).

Pagó Diezmos a Melquisedec -

Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo” (Génesis 14:18-20).

Hizo Sacrificios -

“Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar? Y le dijo: Tráeme una becerro de tres años, y una **cabra** de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino” (Génesis 15:8, 9).

Intercedió por Sodoma y Gomorra - Génesis 18

Estuvo Dispuesto a Sacrificar a Isaac - Génesis 22

Abraham creyó a Dios y recibió el hijo prometido, Isaac. Aún obedeció cuando Dios le habló y le dijo que sacrificara su hijo Isaac. ¿Qué sucede cuando Dios haya cumplido nuestros sueños, y después nos dice, “Déjalo todo a mis pies”?

Abraham caminaba en fe todos los días, situación tras situación, y su fe crecía mientras lo hacía. Nuestra fe crecerá cada día que dejemos de vivir por lo natural y nos movemos en lo sobrenatural - en Su Espíritu.

Abraham o Tomás

Para hacer una comparación, vamos a mirar a Tomás, el discípulo de Jesús. Tomás escogió no creer.

“Le dijeron, pues, los otros discípulos: ‘al Señor hemos visto.’ Él les dijo: ‘Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.’”

“Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos: y acerca tu dedo, y mira mis manos: y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.” (Juan 20:25-27).

Hay dos clases de creencia que podemos seguir - la creencia de Abraham o la de Tomás.

Abraham dijo, “Creeré año tras año, y actuaré sobre esa creencia porque yo sé lo que Dios ha dicho.”

Tomás dijo, “Creeré cuando lo vea.”

La fe de Abraham fue basada en oír la voz de Dios.

La fe de Tomás fue basada en los cinco sentidos.

La fe de Abraham fue basada en las promesas de Dios.

La fe de Tomás fue basada en la evidencia física.

Tenemos algo que vive adentro de nosotros y el hombre exterior. Lo que vive adentro es nuestro espíritu. El hombre exterior es la mente y el cuerpo. Si basamos nuestra fe en la evidencia física, estamos creyendo desde el punto de vista del hombre natural o

humano. Creer con el corazón significa creer en nuestro espíritu - con el hombre interior.

Juan nos dice que, “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.” (Juan 7:38).

La fe que fluye desde nuestro ser interior es agua viva fluyendo a nosotros y a los que están a nuestro alrededor.

MOISÉS - EL GRAN GENERAL DE LA FE

Los Padres de Moisés

En Hebreos 11:23-29 encontramos otro ejemplo asombroso de la fe. La vida de Moisés podría ser un estudio completo en sí mismo.

Los padres de Moisés no temían lo que Faraón pudiera hacer. En Hebreos aprendemos que, “Por la fe Moisés, recién nacido, fue escondido por sus padres durante tres meses, porque vieron que era un niño precioso, y no tuvieron miedo del edicto del rey” (v. 23 NIV).

La Fe de Moisés

Las palabras no pueden encapsular la fe de este hombre. Después de pasar cuarenta años en el desierto, cuando Dios habló, no tenía miedo de enfrentar a Faraón. El demandó libertad para el pueblo de Dios, se paró en los atrios donde antes era un hijo bien recibido, como embajador para Dios.

Él guió al pueblo por más que cuarenta años, teniendo fe en Dios por su comida, su agua, su protección, y sus leyes. Desde el tiempo en que Dios le habló desde la zarza ardiente, él caminó con Dios en el camino de la fe.

Fue por fe que Moisés cuando creció, rehusó ser tratado como el hijo de la hija de Faraón. Él escogió compartir la opresión del pueblo de Dios en vez de gozarse de los deleites temporales del pecado.

El pensó que fue mejor sufrir por causa del Mesías que tener todos los tesoros de Egipto, porque estaba mirando adelante a la gran recompensa que Dios le daría (vs. 24-26 parafraseados).

➤ Abandonó a Egipto

“Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey: porque se sostuvo como viendo al Invisible” (v. 27).

➤ Guardó la Pascua

“Por la fe celebró la pascua y la aspersión de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos” (v. 28).

➤ *Pasaron por el Mar Rojo*

“Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados” (v. 29).

Moisés Conoció a Dios

Dios dijo que Moisés fue el hombre más humilde sobre la faz de la tierra y que hablaba con Moisés cara a cara.

“Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra...Y él les dijo: ‘Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová’.” (Números 12:3, 6-8).

LA FE QUE PERDURA

El Apóstol Pedro escribió acerca de la fe que perdura.

“En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo.

Aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas” (I Pedro 1:6-9).

El Ejemplo de Job

Las declaraciones de Job durante su tiempo de prueba siempre perdurarán como un memorial de la fe. Job no entendió lo que estaba pasando, sus amigos en verdad tampoco entendieron.

En Job 13, versículo 15, leemos, “He aquí, aunque él me matare, en él esperaré”.

Y que maravillosa declaración de fe encontramos en Job 19:23-27,

“¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas!

¡Quién diese que se escribieron en un libro;

Que con cincel de hierro y con plomo

Fuesen esculpidas en piedra para siempre!

Y sé que mi Redentor vive,

Y al fin se levantará sobre el polvo;

Y después de desechar esta mi piel,

En mi carne he de ver a Dios;

al cual veré por mí mismo,

Y mis ojos lo verán, y no otro,

Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.”

Y considera las palabras de Job in Job 23:8-12,

“He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré;
Y al occidente, no lo percibiré;
Si muestra su poder al norte, yo no lo veré;
Al sur se esconderá, y no lo veré,
Mas él conoce mi camino;
Me probará, y saldré como oro,
Mis pies han seguido sus pisadas;
Guardé su camino, y no me aparté.
Del mandamiento de sus labios nunca me separé;
guardé las palabras de su boca más que mi comida.”

Job creía en Dios sin importar lo que fueron sus circunstancias.

LA LISTA DE LOS HÉROES DE LA FE

Muchos libros han sido escritos sobre Hebreos 11 y ningún estudio sobre la fe sería completo sin mirar este maravilloso capítulo. Las palabras “por fe” son usadas dieciocho veces en estos cuarenta versículos.

A veces usando una nueva versión de la Biblia hace posible que veamos un nuevo significado en la Escritura, así es que vamos a usar la Nueva Versión Internacional para este pasaje.

“Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve. Gracias a ella fueron aprobados los antiguos.

Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible no provino de lo que se ve.” (Hebreos 11:1-3, NVI)

La fe es la completa seguridad de que lo que esperamos que va a acontecer.

La fe es aceptar en el reino natural lo que no se puede ver. Dios nos dice que aún la creación del universo fue por mandato - por fe. Lo visible fue creado de lo invisible.

Abel

Caín y Abel hicieron dos sacrificios diferentes, pero el sacrificio de Abel fue hecho con fe, fue recibido porque fue hecho con fe.

“Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más aceptable que el de Caín, por lo cual recibió testimonio de ser justo, pues Dios aceptó su ofrenda. Y por la fe Abel, a pesar de estar muerto, habla todavía” (v. 4 NVI)

Enoc

“Por la fe Enoc fue sacado de este mundo sin experimentar la muerte; no fue hallado porque Dios se lo llevó, pero antes de ser llevado recibió testimonio de haber agradado a Dios.

“En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan” (vs. 5, 6, NVI).

Noé

“Por la fe Noé, advertido sobre cosas que aún no se veían, con temor reverente construyó un arca para salvar a su familia. Por esa fe condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia que viene por la fe” (v. 7, NVI).

Abraham

Fue por la fe Abraham obedeció cuando Dios le llamó a salir de casa e ir a otra tierra que Dios le daría como su herencia. Se fue sin saber donde iba. Y aun cuando llegó a la tierra que Dios le prometió, él vivió allí por la fe - para él era como un extranjero, vivir en una tienda. Así también Isaac y Jacob, a quien Dios les dio la misma promesa. Abraham hizo esto porque él confiadamente esperaba una ciudad con cimientos eternos, una ciudad diseñada y construida por Dios” (v. 9-10)

Sara

“Por la fe Abraham, a pesar de su avanzada edad y de que Sara misma era estéril, recibió fuerza para tener hijos, porque consideró fiel al que le había hecho la promesa. Así que de este solo hombre, ya en decadencia, nacieron descendientes numerosos como las estrellas del cielo e incontables como la arena a la orilla del mar” (vs. 11-12).

Los que Fueron Fieles Hasta el Final

Debido a que ellos murieron en la fe, Dios no se avergonzó de ser llamado su Dios.

“Todos ellos vivieron por la fe, y murieron sin haber recibido las cosas prometidas; más bien, las reconocieron a lo lejos, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. Al expresarse así, claramente dieron a entender que andaban en busca de una patria.

Si hubieran estado pensando en aquella patria de donde habían emigrado, habrían tenido oportunidad de regresar a ella. Antes bien, anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial. Por lo tanto, Dios no se avergonzó de ser llamado su Dios, y les preparó una ciudad” (vs. 13-16, NVI).

Abraham Ofreció a Isaac

“Por la fe Abraham, que había recibido las promesas, fue puesto a prueba y ofreció a Isaac, su hijo único, a pesar de que Dios le había dicho: «Tu descendencia se establecerá por medio de Isaac. »

Consideraba Abraham que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos, y así, en sentido figurado, recobró a Isaac de entre los muertos” (vs. 17-19, NVI).

Isaac Bendijo a Jacob y Esaú

“Por la fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú, previendo lo que les esperaba en el futuro” (v. 20, NVI).

Jacobo Bendijo a los hijos de José

“Por la fe Jacob, cuando estaba a punto de morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyándose en la punta de su bastón” (v. 21, NVI).

José

José antes de su muerte creyó que los Hijos de Israel volverían a la Tierra Prometida.

“Por la fe José, al fin de su vida, se refirió a la salida de los israelitas de Egipto y dio instrucciones acerca de sus restos mortales” (v. 22, NVI).

Los Muros Cayeron

Josué creyó a Dios, fue obediente a sus instrucciones y guió a los Hijos de Israel en su primera victoria espiritual en la Tierra Prometida.

“Por la fe cayeron las murallas de Jericó, después de haber marchado el pueblo siete días a su alrededor” (v. 30, NVI).

Rajab

Rajab, la prostituta, en Jericó actuó en fe cuando recibió los espías y arriesgó su vida por ellos, porque ella creía en el poder de su Dios.

“Por la fe la prostituta Rajab no murió junto con los desobedientes, pues había recibido en paz a los espías” (v. 31)

Gedeón, Barac, Sansón, Jefte, David, Samuel, y los Profetas

“¿Qué más voy a decir? Me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefte, David, Samuel y los profetas, los cuales por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia y alcanzaron lo prometido; cerraron bocas de leones, apagaron la furia de las llamas y escaparon del filo de la espada; sacaron fuerzas de flaqueza; se mostraron valientes en la guerra y pusieron en fuga a ejércitos extranjeros” (vs. 32-34, NVI).

La Iglesia Primitiva

“Hubo mujeres que por la resurrección recobraron a sus muertos. Otros, en cambio, fueron muertos a golpes, pues para alcanzar una mejor resurrección no aceptaron que los pusieran en libertad. Otros sufrieron la prueba de burlas y azotes, e incluso de cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados por la mitad, asesinados a filo de espada. Anduvieron fugitivos de aquí para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, pasando necesidades, afligidos y maltratados. ¡El mundo no merecía gente así! Anduvieron sin rumbo por desiertos y montañas, por cuevas y cavernas” (vs. 35-38, NVI).

Tenemos que Terminar la Carrera

“Aunque todos obtuvieron un testimonio favorable mediante la fe, ninguno de ellos vio el cumplimiento de la promesa. Esto sucedió para que ellos no llegaran a la meta sin nosotros, pues Dios nos había preparado algo mejor” (vs. 39-40, NVI).

A pesar de que no vieron la promesa cumplida - ni vieron la venida del Mesías - el Libertador - aún así continuaron hasta la muerte con la fe en Dios.

Un Aviso Solemne

Justo antes de que el escritor del libro de Hebreos escribiera la lista de los que vivieron y murieron por la fe en el Antiguo Testamento, nos dió un aviso.

“Pero mi justo vivirá por la fe. Y si se vuelve atrás, no será de mi agrado” (Hebreos 10:38).

Y en Hebreos nos dice que Dios no se avergonzó de estas personas.

“Antes bien, anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial. Por lo tanto, Dios no se avergonzó de ser llamado su Dios, y les preparó una ciudad” (Hebreos 11:16, NVI).

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Cuales fueron los cuatro pasos de la fe de Abraham?

2. ¿Cómo describió Dios a Moisés en el Libro de Números? ¿Por qué fue esto importante?

Lección Tres

FUNDAMENTOS DE LA FE

La fe sobrenatural, siempre cambiante, que cambia las cosas en el mundo viene por quienes somos... somos una nueva creación en Cristo Jesús. Podemos tener esa fe, la fe que proviene de Dios, porque estamos en Él. Somos hueso de sus huesos y carne de su carne y escuchamos Su voz.

“Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos” (Efesios 5:30, RV 60).

Necesitamos entender que tenemos dos posiciones en Cristo: La primera es nuestra Posicionalmente (de estar dispuesto) y la segunda es nuestra Experimentalmente (experiencia).

QUIENES SOMOS EN CRISTO

El Nuevo Nacimiento

En el momento de salvación ocurrió un milagro, el Espíritu Santo nos bautizó en el Cuerpo de Cristo.

“Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo- ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres-, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (I Corintios 12:13, NVI).

Tenemos una nueva posición en Él, somos nacidos de nuevo. Somos una nueva creación en Él.

“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!” (II Corintios 5:17, NVI)

La “vieja persona” que éramos antes ya no existe. Esa persona “ha fallecido.” Todo ha sido hecho nuevo.

Como “nueva creación” somos uno con Cristo. Hemos llegado a ser todo lo que Él es. Todo lo que Él tiene es de nosotros ahora. Estábamos espiritualmente muertos. Ahora somos un espíritu viviente con una nueva identidad.

“Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir,” (I Corintios 15:22)

La Justicia de Dios

Algunos experimentan sentimientos de culpabilidad y condenación que son obstáculos para creer y recibir todo lo que Dios nos ha prometido por la fe. La revelación de una nueva creación es una revelación de justicia. Ya no somos “pecadores salvados por la gracia.” Como nueva creación ya no somos “pecadores.” Toda la

justicia de Cristo ha llegado a ser nuestra. Nosotros, como seres nacidos de nuevo, somos la justicia de Dios en Cristo Jesús. Nunca seremos más justos de lo que somos en el momento de salvación.

Si queremos vivir una vida que agrada a Dios debemos saber quiénes somos en Cristo. Es por una revelación de esta nueva creación que nuestra fe recibe la capacidad de tener y hacer todo lo que su Palabra nos revela.

Posicionalmente tenemos un lugar maravilloso en Cristo en este momento. Cuando hicimos a Jesús, el único Hijo de Dios, nuestro Señor y Salvador, fuimos colocados en Él y recibimos muchos beneficios maravillosos.

Nuestros Beneficios

➤ *Participantes de la Naturaleza Divina*

“Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4).

➤ *Compartimos Vida Eterna*

“Y el testimonio es éste: que Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. Les escribo estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.” (I Juan 5:11-13).

➤ *Compartimos Su Justicia*

“Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios” (2 Corintios 5:21).

➤ *Recibimos Adopción como Hijos*

“nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad” (Efesios 1:5).

➤ *Compartimos su Destino*

“En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad” (Efesios 1:11).

Compartimos su Reinado y su Santo Sacerdocio

“Al que ha hecho de nosotros un reino, sacerdotes al servicio de Dios su Padre, ¡a él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén” (Apocalipsis 1:6).

SIENDO CONFORMADOS A SU IMAGEN

Aunque que fuimos nacidos de nuevo en nuestro espíritu como nueva creación y tenemos una nueva identidad y posición en Cristo, aún tenemos cuerpo y alma que necesitan ser conformados a la imagen de Cristo en nuestra experiencia diaria con Él. Podría ser que nuestro cuerpo necesita sanidad y nuestra alma restauración.

Siendo Hecho Libre

Es el conocimiento de la verdad que nos puede librar en nuestro cuerpo y alma.

Juan escribió, “y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.” (Juan 8:3).

El conocimiento de la verdad de la Palabra de Dios libraré nuestra fe para creer, hablar, y recibir todo lo que Dios ha provisto para nosotros como nueva creación en Cristo Jesús.

Renovando Nuestra Mente

Mientras leemos y meditamos en la Palabra, el Espíritu Santo estará restaurando nuestras almas, nuestra mente está siendo renovada para capacitarnos a caminar por fe.

“Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (Romanos 12:1, 2 NVI).

Nuestras Emociones Siendo Restauradas

Las emociones de nuestra alma está siendo restaurada.

“En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma...” (Salmo 23:2, 3a, RV60).

Nuestra alma y cuerpo recibe todos los beneficios que tenemos en Cristo.

“Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre.

Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias;” el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca, de modo que te rejuvenezcas como el águila.” (Salmo 103:1-5, RV60)

Los Beneficios que Experimentamos

➤ *La Paz*

Dios nos ha dado un lugar de perfecta paz.

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. (Isaías 26:3)

➤ *Gozo*

Un lugar de felicidad interna, o gozo.

“Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Salmo 16:11, RV60)

➤ *Fortaleza*

“Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán” (Isaías 40:31, RV60).

➤ *Estabilidad*

“Torre fuerte es el nombre de Jehová; a Él correrá el justo, y será levantado” (Proverbios 18:10).

➤ *Poder*

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8)

➤ *Un Lugar de Impacto!*

“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (I Juan 5:4,5)

No importa cuán difíciles sean las circunstancias - qué tan grandes son las presiones, adversidad, o los problemas en la vida. Podemos tener un lugar de paz perfecta. En Filipenses leemos, “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6-7).

Observa que nuestras oraciones y súplicas deben ser hechas con agradecimiento.

MOVIENDONOS HACIA LA ACCION

¿La Mente del Corazón?

Hay una distinción muy importante entre lo que creemos con nuestra mente y lo que creemos con el corazón. Con la mente creemos muchas cosas y muchas ellas las hemos aprendido de la Biblia.

Creer es bueno. Creemos que la Biblia es la Palabra de Dios inspirada por Él, creemos que Jesús es el Hijo de Dios. Creemos que el mundo y el cosmos fueron creados por Él. Creemos que Adán y Eva fueron creados por Él y que Él le dijo que tomaren dominio sobre toda la tierra. Creemos que Jesús sanaba a los enfermos. Creemos que Jesús les dijo a sus discípulos que las obras que Él hizo, ellos también las podrían hacerlas.

Somos estudiantes de la Palabra, y hay muchísimas cosas que creemos.

¿Es la Fe?

Sin embargo, la fe va más allá de lo que creemos con nuestra mente. La fe viene por una revelación del Espíritu Santo dirigida hacia nosotros como una palabra personal de Dios que sentimos como que salta en nuestro espíritu. Es entonces cuando creemos con el corazón.

“Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos:” (Romanos 10:8).

La palabra entra a nuestro corazón a través de revelación.

“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:9,10).

La fe es creer con el corazón, no solamente con nuestra mente.

La fe es tomar lo que creemos y ponerlo en acción. La evidencia de la fe es un acto de obediencia. El Apóstol Santiago dijo, “Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?” (Santiago 2:14).

Acción Correspondiente

La fe siempre es acompañada por acción. Santiago lo llama “obras.” Ud. puede leer el pasaje correspondiente substituyendo la palabra, “acciones.”

Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?

Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.

Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

Asimismo también Rajab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?

Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta (Santiago 2:17-26).

La Verdadera Prueba

Si no hay acciones correspondientes a lo que decimos o creemos, entonces podemos saber que lo que tenemos es conocimiento intelectual. La fe viene por revelación a nuestro espíritu y después creemos con el corazón - siempre habrá una acción de fe que dará evidencia de la fe que hemos recibido.

SIGUIENDO A NUESTROS LIDERES

Jesús

Las Escrituras están llenas de ejemplos que se mueven a la acción, pero vamos a empezar con nuestro mejor ejemplo - Jesús.

➤ *¡Lo que El Dice, házlo!*

En Juan 2, leemos acerca del primer milagro de Jesús registrado. Fue cambiar el agua en vino en la fiesta de bodas de Caná.

¿Qué dijo María a los siervos? “Haced todo lo que os dijere.” (Juan 2:5)

Y Jesús le dió instrucciones. “Llenad estas tinajas de agua..... Sacad ahora, y llevadlo al maestresala” (Juan 2:7-8).

Me quedo pensando, ¿cuándo cambió el agua en vino? ¿Fue cuando ellos llenaron las tinajas, o cuando se la llevaron al maestresala de las bodas?

En obediencia; ellos obedecieron a Jesús e hicieron lo que Él dijo aún cuando las instrucciones parecían tontas en el mundo natural ... y sucedió un milagro.

➤ *Extiende tu Mano.*

Cuando Jesús vió al hombre con la mano seca sus instrucciones fueron sencillas. Eran imposibles en lo natural pero sencillos en el momento de fe.

“He aquí había allí uno que tenía seca una mano...”

“Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra” (Mateo 12:10a, 13).

➤ *Levántate y Toma tu Lecho*

Algunos amigos no podían hacer llegar a su amigo a Jesús para que fuera sanado, pero habían oído de su poder sanador. Ellos creyeron en ese poder de tal manera que subieron al techo y quitaron parte de ello para poder bajar a su amigo delante de Jesús. ¿Qué hizo Jesús?

“Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados... A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.”

“Al instante, levantándose en presencia de ellos y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios” (Lucas 5:20, 24b, 25).

¿Cómo vio Jesús la fe de ellos?

Él vio sus acciones y fueron las acciones de fe.

Los Discípulos

➤ *Mas en Tu Palabra*

Vamos a mirar Lucas 5:4-7.

“Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía.

Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.”

Simón era pescador, Jesús había sido un carpintero. Simón pudo haber visto las cosas en lo natural y no haber echado la red. Su conocimiento de la pesca era por cierto más que el conocimiento de Jesús. Pero escuchó las palabras de Jesús y obedeció, echando la red.

La fe es escuchar y cumplir con las palabras de Jesús.

Dios nos está hablando hoy día. Él está diciéndonos cuales son los caminos hacia la prosperidad y la salud.

En su primera sanidad en el libro de Hechos, leemos como los discípulos actuaron en fe. Vemos como siguieron el ejemplo de Jesús.

“Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó: y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie and anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.” (Hechos 3:6-8)

Los Muros de Jericó

Los hijos de Israel apenas habían entrado en la Tierra Prometida y el muro fortificado de Jericó apareció directamente en frente de ellos. ¿Qué dijo el Señor a Josué?

“Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra” (Josué 6:2).

¡Espera un momento! Había una poderosa fortaleza. El ejército estaba adentro, los muros eran fuertes y el pueblo estaba preparado para ser atacado. Pero Dios le dijo, “He entregado a Jericó en tu mano.” Eso es el tiempo pasado, “He entregado a Jericó...”

Entonces Dios les dió instrucciones que no tenían sentido en lo natural. Por seis días, deberían marchar alrededor de la ciudad, tocar las trompetas, y volver al campamento. En el séptimo día, deberían marchar alrededor de la ciudad siete veces, tocar las trompetas, y los muros caerían.

Ahora Josué tuvo que decidir. ¿Seguiría las instrucciones de Dios? ¿Pondría en práctica la palabra de Dios que le fue hablada y pedir que los guerreros en su ejército pusieran en acción esa palabra?

Lo hizo, y como sabemos, los muros cayeron.

¿Nos ha dado Dios una palabra, tal como, “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19)?

Si estás experimentando dificultades financieras, pide a Dios por sus instrucciones y entonces pon en práctica lo que Él dice. Cuando realmente creemos que Él ha hablado a nuestro corazón responderemos con acciones de obediencia.

Naamán en el Río Jordán

Naamán era un capitán del ejército del rey de Siria, y tenía una muchacha esclava de Israel. Cuando ella oyó que él tenía lepra, le dijo acerca del profeta Eliseo en Israel; que él podía sanarle aún de la lepra. La esperanza debería haber llenado a Naamán porque él

viajó hasta Israel y fue a ver al profeta Eliseo. Vino con sus caballos, su carro, y sus siervos, y esperaba que le tratara con respeto. ¿Pero qué pasó?

“Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo. Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: ‘Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.’

Y Naamán se fue enojado, diciendo: ‘He aquí yo decía para mí: Saldrá Él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzaré su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra.

Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado.’

Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta le mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más diciéndote: Lávate, y serás limpio?

Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforma a la palabra del varón de Dios; y se carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio” (2 Reyes 5:9-14).

Naamán era un hombre rico y no fue fácil para él humillarse y zambullirse en el Río Jordán siete veces. No parecía que tenía sentido. Dios no había contestado en la manera que él esperaba y él iba para su casa enojado, pero entonces.... obedeció a Dios. Él hizo lo que Dios dijo que hiciera. Se zambulló en el Jordán siete veces y fue sanado.

Pelea la Buena Batalla de la Fe

La Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis está contando de hombres y mujeres quienes pusieron su fe en acción. No son las historias de la gente que esperaba que alguien mas tuviera fe por ellos.

La fe no es, “Bueno, lo que Dios quiera...” “Yo sé que seré sanado algún día en el futuro.” “Si Dios quiere que haga algo, me lo dirá.”

La fe es tomar cargo de la situación - es orar hasta que escuchamos de Dios - y buscar en las Escrituras hasta que el Espíritu Santo nos dirija hacia la respuesta.

Recuerde las palabras de Santiago, “Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta” (Santiago 2:17, NVI).

Timoteo nos dice, “Pelea la buena batalla de la fe...” (I Timoteo 6:12a).

En Efesios leemos, “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Esta, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la

verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno” (Efesios 6:13-16).

Todos los días estamos en una batalla por nuestra salud, nuestras finanzas, nuestras familias y nuestras naciones. Es tiempo que los creyentes escuchen la Palabra de Dios - que hablen la Palabra de Dios - y que actúen en fe sobre esa Palabra.

PREGUNTAS DE REPASO

1. Haz una lista de diez beneficios de tener fe.

2. Dar un ejemplo Bíblico de la fe en acción y como te ha impactado tu vida.

Lección Cuatro

SEIS ELEMENTOS BÁSICOS DE LA FE

Recibiendo la Promesa de Dios por Fe

La Palabra de Dios esta llena de promesas que pertenecen a todo creyente. Sin embargo, para recibir los beneficios de estas promesas, tenemos que cumplir con ciertas condiciones basadas en la Palabra de Dios. Hay seis elementos básicos de la fe. Muchos aunque según ellos y de acuerdo a la Palabra de Dios son bendecidos con la prosperidad y salud Divina están viviendo en pobreza, enfermedad y dolor en sus cuerpos porque cada uno de los siguientes seis elementos no son una realidad en sus vidas. Por medio de estos seis elementos de la fe, cada creyente puede recibir y experimentar todos los beneficios de las promesas encontradas en la Palabra de Dios.

Los seis elementos de fe son:

Saber lo que nos Pertenece
Pedirle al Padre por Ello
Creer y Recibir
Declaraciones de Fe
Actuar Sobre Nuestra Fe
La Perseverancia de la Fe

SABER LO QUE NOS PERTENECE

Para tener fe, primeramente tenemos que saber lo que nos pertenece en la Palabra de Dios. Cuatro hombres nos dicen la importancia de escudriñar la Palabra de Dios para encontrar las promesas de Dios.

El Profeta Jeremías

El profeta Jeremías nos dice cuan maravillosa y gozosa fue esta búsqueda por las promesas de Dios en su vida.

Al encontrarme con tus palabras, yo las devoraba; ellas eran mi gozo y la alegría de mi corazón, porque yo llevo Tu nombre, SEÑOR, Dios Todopoderoso. (Jeremías 15:16)

El Apóstol Pedro

Tenemos que encontrar y conocer las promesas de la Palabra de Dios. Tenemos que saber cuales son estas promesas y tenemos que saber que cada uno de ellas nos pertenece como creyentes en la Palabra de Dios.

Que abunden en ustedes la gracia y la paz por medio del conocimiento que tienen de Dios y de Jesús nuestro Señor. Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por

su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda. Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina. (2 Pedro 1:2-4)

Las promesas de Dios son "preciosas y magníficas." Tenemos que escudriñar las Escrituras para descubrir cuáles son estas promesas, para saber lo que nos pertenece.

El Apóstol Juan

Nuestra fe no puede ascender más allá de lo que sabemos.

“Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”. (Juan 8:32).

El conocimiento de la verdad de la Palabra de Dios que nos puede hacer libres solo puede ser revelado por el Espíritu Santo mientras que leemos y estudiamos la Palabra de Dios. La "verdad" de la Palabra de Dios no nos puede librar hasta que la conozcamos. Aunque lo que nos sea revelado parezca tonto a la mente natural, es el conocimiento de la "verdad" encontrado en la Palabra de Dios la que nos libraré.

El Apóstol Pablo

Pablo escribió a los Corintios:

Sin embargo, como está escrito: «Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman.»

Ahora bien, Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las profundidades de Dios. En efecto, ¿quién conoce los pensamientos del ser humano sino su propio espíritu que está en él? Así mismo, nadie conoce los pensamientos de Dios sino el Espíritu de Dios.

Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido. Esto es precisamente de lo que hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría humana sino con las que enseña el Espíritu, de modo que expresamos verdades espirituales en términos espirituales.

El que no tiene el Espíritu no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura. No puede entenderlo, porque hay que discernirlo espiritualmente. En cambio, el que es espiritual lo juzga todo, aunque él mismo no está sujeto al juicio de nadie, porque «¿quién ha conocido la mente del Señor para que pueda instruirlo?» Nosotros, por nuestra parte, tenemos la mente de Cristo.

¡PEDID!

Debemos pedirle a Dios por lo que ya nos pertenece. Muchas cosas no son contestadas porque hablamos acerca de una situación, pero nunca llegamos a orar acerca de ella.

El Apóstol Santiago escribió, "...no tienen porque no piden," (Santiago 4:2b).

Jesús dijo...

“Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre. ¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra?

¿O si le pide un pescado, le da una serpiente? Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan!” (Mateo 7:7-11)

Las Bendiciones son Nuestras

Dios ya nos ha bendecido con todo lo que necesitamos para vivir una vida victoriosa de abundancia y salud sobre esta tierra. Cada una de estas bendiciones ya nos pertenecen, ya existen en el cielo.

Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. (Efesios 1:3)

Cualquiera Cosa que Pidamos

Sin embargo, para recibir estas bendiciones, no solo tenemos que saber cuales son, tenemos que pedirselas al Padre.

... Ciertamente les aseguro que mi Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa. (Juan 16:23-24)

Dios nos ha prometido que recibiremos lo que le pedimos con sencillez. Pedir al Padre por lo que El ha prometido en su Palabra es otro elemento importante de la fe que es necesario para recibir la manifestación de cualquiera de las promesas que encontramos en la Palabra de Dios.

Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración. (Mateo 21:22)

"Pero No Recibí"

Santiago nos dice que hay dos razones por las cuales podemos pedir sin recibir. La primera razón es porque no hemos pedido según su voluntad.

Y cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones. (Santiago 4:3)

La segunda razón es porque debemos pedir con fe, sin dudar.

Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor; es indeciso e inconstante en todo lo que hace. (Santiago 1:6-8)

CREER Y RECIBIR

Para obtener las promesas de Dios, debemos creer (confiar) que las recibimos.

Jesús Dijo que Creyéramos

Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán. (Marcos 11:24)

Para recibir una promesa, no sólo debemos saber qué es y pedir a Dios por ella, pero debemos creer que el beneficio de la promesa es nuestro y que lo hemos recibido en el momento que lo pedimos. No importa si la evidencia de la promesa se ha manifestado en nuestras vidas o no, debemos "creer que hemos recibido." Debemos creer que ya tenemos la promesa en el momento que se la pedimos por fe. No creemos lo que vemos o lo que sentimos, creemos lo que la Palabra de Dios dice.

Porque todo el que pide, recibe.... (Mateo 7:8a)

-Porque me has visto, has creído -le dijo Jesús-; dichosos los que no han visto y sin embargo creen. (Juan 20:29)

El Escritor del Libro de Hebreos

El escritor del libro de Hebreos nos dice que Dios es galardonador de los que le busquen con diligencia.

En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan. (Hebreos 11:6)

DECLARACIONES DE FE

Basado en la Palabra de Dios tenemos que decir, o poner en palabras, lo que creemos. Es entonces cuando obtendremos lo que decimos.

Jesús dijo

Les aseguro que si alguno le dice a este monte: "Quítate de ahí y tírate al mar", creyendo, sin abrigar la menor duda de que lo que dice sucederá, lo obtendrá. (Marcos 11:23)

La Fe Habla

El Apóstol Pablo escribió,

Pero la justicia que se basa en la fe afirma: ¿Qué afirma entonces? «La palabra está cerca de ti; la tienes en la boca y en el corazón.» Ésta es la palabra de fe que predicamos: que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo. (Romanos 10:6-10)

Por lo que decimos estamos haciendo una declaración acerca de lo que creemos, y eso es lo que creemos que recibiremos. Nuestras palabras son importantes porque reflejan lo que realmente creemos.

No Confíes tus Problemas

Solo podemos recibir por la fe. Si es por fe, no hablaremos más del problema sino hablaremos la Palabra. Cuando hacemos una declaración de nuestra fe, estamos creando "por el fruto de nuestros labios".

Así que ofrezcamos continuamente a Dios, por medio de Jesucristo, un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre. (Hebreos 13:15)

Habla Por la Fe

Debemos confesar con nuestras bocas lo que creemos en nuestros corazones. Una cosa es creer algo con la mente, sin embargo cuando la fe viene por haber escuchado la "Rhema" de Dios entonces estamos hablando lo que creemos en nuestros corazones.

La confesión es la fe hablando. Cuando hablamos, debemos ponernos de acuerdo con la Palabra y no con nuestros sentimientos o los síntomas. La palabra "confesar" en el griego original significa "ponerse de acuerdo" o hablar la misma cosa que Dios dijo. La confesión trae posesión.

Nuestras Palabras Crean

Fuimos creados en la imagen y semejanza de Dios. Dios creó por medio de las palabras que habló Su boca.

Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible no provino de lo que se ve. (Hebreos 11:3)

Nosotros también podemos "crear" por las palabras que salen de nuestra boca. Hay un poder creativo soltado cuando hablamos con fe la Palabra de Dios de nuestra boca.

Volviendo a Abraham

Dios le prometió a Abraham, "Yo te he hecho padre de muchas naciones." Dios aún cambió el nombre de Abram a Abraham, que significa Padre de muchas naciones. Sin embargo, Abraham no tenía hijos y tenía cien años. En lo natural parecía imposible que Abraham y Sara pudieran concebir y tener un hijo.

Abraham no confesó lo que vió o sintió en lo natural. Al contrario, El confesó lo que Dios dijo. El llamó "las cosas que no eran como si ya existían." Al contrario de toda evidencia natural, él creía en Dios y por la fe empezó a decir lo que Dios había dicho. El no titubeó con incredulidad, sino que fue plenamente convencido que lo que Dios había prometido iba a ser una realidad en su vida.

Algunos pudieran preguntar, "¿No sería deshonesto decir que estoy sanado cuando no he recibido la manifestación de esa sanidad?" Al contrario, la respuesta es, "No, sería deshonesto decir que estoy enfermo si la Palabra dice que estoy sanado."

ACTUAR SOBRE NUESTRA FE

Debemos actuar sobre nuestra fe.

Las Acciones Reflejan la Fe

Hay una progresión en cada uno de estos elementos de la fe. Después de que descubrimos y sabemos lo que Dios nos ha prometido, le hemos pedido y hemos creído que hemos recibido la promesa, ahora estamos hablando nuestra fe y entonces debemos actuar sobre esa fe. Nuestras "obras" o "acciones de obediencia" tienen que ponerse de acuerdo con nuestra fe y acompañar lo que decimos que creemos.

Santiago escribió, "Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegar que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe?" (Santiago 2:14)

Sed Hacedores de la Palabra

Tenemos que ser hacedores de la Palabra y no solo oidores.

No se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llévenla a la práctica. El que escucha la palabra pero no la pone en práctica es como el que se mira el rostro en un espejo y, después de mirarse, se va y se olvida en seguida de cómo es. Pero quien se fija atentamente en la ley perfecta que da libertad, y persevera en ella, no olvidando lo que ha oído sino haciéndolo, recibirá bendición al practicarla. (Santiago 1:22-25)

Abraham - Hacedor de la Palabra

Finalmente, Abraham recibió la promesa porque después de tantos años nació Isaác. Todo lo que creía Abraham estaba involucrado en su hijo Isaác y Dios le llamó a tener aún más fe cuando le probó

diciéndole que lo ofreciera como ofrenda de holocausto. No importando que tan difícil era, Abraham obedeció a Dios y llevó a su hijo al monte Moríah para sacrificarle. Llegando a Moríah, Abraham le dió instrucciones a dos jóvenes que los acompañaban.

Entonces le dijo a sus criados: “-Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo seguiremos adelante para adorar a Dios, y luego regresaremos junto a ustedes.” (Génesis 22:5)

Las acciones de Abraham revelan que estaba decidido obedecer a Dios. Pero sus palabras también revelan su fe completamente en Dios en cumplir con Su palabra, aún si significaba que Dios levantara a Isaac de los muertos cuando dijo, "Luego regresaremos junto a ustedes."

Por las "obras" o "acciones" de Abraham, él reveló su fe absoluta en que Dios cumpliría Su promesa. En medio de su acto de obediencia total al tomar el cuchillo para matar a Isaac, Dios lo detuvo y le proveyó un sacrificio en substitución de su hijo.

“Pero en ese momento el ángel del SEÑOR le gritó desde el cielo:

‘-¡Abraham! ¡Abraham!’

‘-Aquí estoy -respondió.’

‘-No pongas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas ningún daño - le dijo el ángel-. Ahora sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo’.”

“Abraham alzó la vista y, en un matorral, vio un carnero enredado por los cuernos. Fue entonces, tomó el carnero y lo ofreció como holocausto, en lugar de su hijo. A ese sitio Abraham le puso por nombre: «El SEÑOR provee.» Por eso hasta el día de hoy se dice: «En un monte provee el SEÑOR.» (Génesis 22:11-14)

Las obras o acciones de obediencia de Abraham, acompañaron y estuvieron de acuerdo con lo que él dijo que creía. Acuérdate lo que dijo Santiago, “La fe sin acciones correspondientes es muerta.” Si hay fe, habrá acciones de obediencia absoluta.

LA PERSEVERANCIA DE LA FE

Abraham es un buen ejemplo de la perseverancia de la fe. Año tras año, él creía en la promesa de Dios. Debe haber soportado las burlas de otros, porque él se llamó a sí mismo El Padre de Muchas Naciones cuando aún no tenía ni siquiera un hijo.

Aferrándose a la Fe

Finalmente, debemos aferrarnos a lo que Dios nos ha prometido, a lo que hemos pedido, confesado, y todo en cuanto hemos actuado. No todas las cosas se manifiestan inmediatamente. Debe haber una "perseverancia" de fe.

Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa. (Hebreos 10:23)

La paciencia es la capacidad de perseverar basado en nuestra confianza absoluta en Dios y en su Palabra. Dwight D. Moody dijo, *"Si tu fe se va apagando al final, había una falla desde el principio."*

Santiago escribió "Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada. Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie." (Santiago 1:2-5)

Ten Confianza

Muchas veces algunas personas que han creído la Palabra de Dios para recibir sanidad en sus cuerpos quedan desilusionadas si no hay una manifestación inmediata de la sanidad. Mucha gente "pierde su confianza" con el pensamiento que no pasó nada. Cuando recibimos la manifestación del poder del Dios en nuestra vida, hay veces que la manifestación viene instantáneamente como un "milagro." Sin embargo, también hay muchas veces que la manifestación de sanidad viene progresivamente como "una sanidad."

Es lo mismo si estamos creyendo a Dios por la manifestación de sanidad de nuestros cuerpos, en nuestras relaciones, en nuestras finanzas, o cualquiera otra cosa que estamos creyendo recibir de Dios. La fe tiene que perseverar, aún cuando no vemos la manifestación inmediata. Debemos "agarrarnos con más firmeza" a la fe y no "perder la confianza" solo porque la manifestación no viene de inmediato.

"Así que no pierdan la confianza, porque ésta será grandemente recompensada. Ustedes necesitan perseverar para que, después de haber cumplido la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido." (Hebreos 10:35-36)

Sé Diligente

El escritor del libro de Hebreos dijo, "Deseamos, sin embargo, que cada uno de ustedes siga mostrando ese mismo empeño hasta la realización final y completa de su esperanza. No sean perezosos; más bien, imiten a quienes por su fe y paciencia heredan las promesas." (Hebreos 6:11-12)

Cuando no hay una manifestación inmediata de lo que estamos creyendo que recibiremos de Dios, debemos aferrarnos a Él y esperar celosamente con la perseverancia de la fe.

El Apóstol Pablo escribió, “Pero si esperamos lo que todavía no tenemos, en la espera mostramos nuestra constancia.” (Romanos 8:25)

David dijo, “Pon tu esperanza en el SEÑOR; ten valor, cobra ánimo; ¡pon tu esperanza en el SEÑOR!” (Salmo 27:14)

Isaías habló de nosotros como águilas. “Pero los que confían en el SEÑOR, renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán.” (Isaías 40:31)

En Conclusión

Conforme a que cada uno de estos seis elementos de la fe llegan a ser parte de nuestra vida diaria, nos moveremos de fe en fe; de tal forma que más y más de las promesas de Dios llegarán a ser una realidad en nuestras vidas.

De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: «El justo vivirá por la fe.» (Romanos 1:17)

PREGUNTAS DE REPASO

1. Escribe en tus propias palabras, cuales son los seis elementos básicos de la fe.

2. ¿Qué significa "La Perseverancia de la Fe?"

Lección Cinco

UNA FE SIEMPRE CRECIENTE

UNA MEDIDA DE FE

Pabló escribió, "...la medida de fe que Dios repartió a cada uno" (Romanos 12:3b).

En la Nueva Versión Internacional leemos, "Por la gracia que se me ha dado, les digo a todos ustedes: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado." (Romanos 12:3 (NVI))

Sabemos que Dios ha dado a cada persona la fe necesaria para aceptarle como su Señor y Salvador, porque la Biblia dice, "Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios" (Efesios 2:8 (NVI))

La Fe Como Un Grano de Mostaza

Jesús dijo que nada sería imposible para nosotros si tuviéramos la fe tan pequeña como un grano de mostaza. Un grano de mostaza es único porque empieza tan pequeño y llega a ser un árbol grande.

Jesús nos dijo: «El reino de los cielos es como un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. Aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves y anidan en sus ramas.» (Mateo 13:31-32 (NVI))

No importa que tan pequeña es nuestra fe en este día, puede crecer y crecer, y crecer a través de las etapas de la vida hasta que llegue a ser como un árbol que provee fortaleza a otros.

Mientras estudiamos estas páginas, dejemos que nuestra oración sea, "Señor, expande mi conocimiento de Ti y de Tu Palabra. ¡Que mi espíritu reciba y que mi fe crezca más y más fuerte cada día!

La fe viene de Dios. Él ha dado a cada uno una medida de fe, pero es importante que "nuestra medida de fe" siga creciendo siempre como el grano de mostaza.

Mientras que caminemos por las circunstancias de la vida y entreguemos cada situación al Señor en oración, escudriñemos su Palabra y reaccionemos con fe en lugar de reaccionar a las circunstancias. Él nos dará más fe. Nuestra fe como "grano de mostaza" puede crecer hasta llegar a ser un árbol que traiga consuelo a otros.

En Hebreos leemos, "Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe... (Hebreos 12:2a)

No hay verdadera fe excepto la que recibimos de parte de Jesús. Jesús no solo es el iniciador y dador de nuestra fe, pero también es él que la terminará o la perfeccionará.

En el proceso de terminarla Jesús está trabajando en nuestras vidas y es un proceso de paso a paso mientras que atravesamos por las pruebas de la vida. Con cada prueba podemos reaccionar en lo natural con temor, frustración y enojo, o podemos actuar con fe en Dios y las promesas de Su Palabra. Nuestros músculos de fe se fortalecerán con cada victoria de fe que experimentemos. Nos movemos de fe en fe con una fe creciente y ésta es la fe que le agrada a Dios.

Pídele Más Fe a Jesús

Jesús preguntó a sus discípulos en Marcos, "¿Por qué no tienen fe? En Lucas preguntó, "¿Dónde está su fe?" Jesús podría estar preguntando lo mismo del cuerpo de Cristianos hoy día. ¿Dónde está tu fe hoy día tan fuerte que pueda mover montañas?

Veamos la liberación de un muchacho endemoniado en Marcos 9.

“-¡Ah, generación incrédula! -respondió Jesús-. ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme al muchacho.”

“Así que se lo llevaron. Tan pronto como vio a Jesús, el espíritu sacudió de tal modo al muchacho que éste cayó al suelo y comenzó a revolcarse echando espumarajos.

‘-¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?’ -le preguntó Jesús al padre. ‘-Desde que era niño’ -contestó-. ‘Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para matarlo. Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.’

‘-¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible.’

‘-¡Sí creo!’ -exclamó de inmediato el padre del muchacho-. ‘¡Ayúdame en mi poca fe!’

Al ver Jesús que se agolpaba mucha gente, reprendió al espíritu maligno. ‘-Espíritu sordo y mudo -dijo-, te mando que salgas y que jamás vuelvas a entrar en él.’

El espíritu, dando un alarido y sacudiendo violentamente al muchacho, salió de él. Éste quedó como muerto, tanto que muchos decían: «Ya se murió.» Pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó, y el muchacho se puso de pie.: (Marcos 9:19-27 NVI)

Observa la honestidad del padre de este muchacho. No trató de engañar a Jesús, él quería que su hijo fuere liberado y clamó, "Yo sí tengo fe. Ayúdame a tener más."

Eso debe ser nuestra oración hoy día. Señor, ayúdame a tener más y más fe.

Auméntanos la Fe

En Lucas los apóstoles oraron, "Señor, auméntanos la fe."

"Y los apóstoles le dijeron al Señor, "auméntanos nuestra fe."
(Lucas 17:5)

Encontramos muchos ejemplos de la fe creciente durante el estudio del libro de los Hechos y las Epístolas. Los discípulos hacían grandes hazañas con su fe en el Señor siempre creciendo.

¿DÓNDE ESTÁ TU FE?

Jesús Calma la Tempestad

Los discípulos habían sido enseñados por el Gran Maestro de todos los tiempos. Sin embargo cuando la crisis llegó ellos reaccionaron con temor y fueron corriendo a Jesús.

Un día subió Jesús con sus discípulos a una barca. -Crucemos al otro lado del lago -les dijo.

"Así que partieron, y mientras navegaban, él se durmió. Entonces se desató una tormenta sobre el lago, de modo que la barca comenzó a inundarse y corrían gran peligro.

Los discípulos fueron a despertarlo. '-¡Maestro, Maestro, nos vamos a ahogar!' -gritaron. Él se levantó y reprendió al viento y a las olas; la tormenta se apaciguó y todo quedó tranquilo.

'-¿Dónde está la fe de ustedes?' -les dijo a sus discípulos. Con temor y asombro ellos se decían unos a otros: «¿Quién es éste, que manda aun a los vientos y al agua, y le obedecen?» (Lucas 8:22-25 (NVI))

Las vidas de los discípulos habían sido salvadas y todavía tenían miedo porque aún los vientos y las olas habían obedecido a Jesús. ¿Cuál fue la reacción de Jesús? "¿Dónde está su fe?"

Nosotros Podemos Hacerlo También

La pregunta de Jesús implica, "Yo calmé la tormenta por fe. ¿Por qué no lo hicieron Uds.?"

Los discípulos reaccionaron a la tormenta con temor, duda e incredulidad. Jesús actuó con fe. Cuando Jesús preguntó "¿Dónde está su fe?" Él estaba diciéndoles que hubieron podido calmar la tormenta también si hubieran actuado con fe. Jesús aclaró esta verdad cuando les dijo a sus discípulos, "Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre." (Juan14:12)

➤ La Verdadera Fe

La fe viene cuando conocemos a Dios y sabemos su voluntad en cierta situación.

¿Cuál fue la voluntad de Dios en esta situación?

Jesús había dicho, "Vamos al otro lado del lago." Pero no entendieron quien era Jesús, ellos habían visto milagros, pero todavía no entendieron el poder que Él tenía dentro de sí mismo. El Hijo del Hombre dijo, "Vamos al otro lado," pero cuando vino la prueba, ellos clamaron "¡Perecemos!"

Hoy día tenemos la Palabra escrita de Dios, sabemos lo que es Su voluntad y sin embargo muchos están pereciendo.

Oseas escribió, "Pues por falta de conocimiento mi pueblo ha sido destruido." (Oséas 4:6)

Para desarrollar nuestra fe primero tenemos que obtener un conocimiento de su Palabra, luego tenemos que creerla, meditar en ella y actuar sobre ella.

La verdadera fe siempre está basada en conocer a Dios y conocer Su voluntad en nuestra situación.

➤ *Está en Nuestra Boca*

Los discípulos clamaron, "¡Maestro, Maestro, perecemos!" En lo natural, todos podrían haber estado de acuerdo con ellos.

Observa que Jesús no estuvo de acuerdo con ellos, Él se movió con denuedo, se levantó, actuó con fe y reprendió a los vientos y las olas.

Los discípulos clamaron con temor. En el temor no hay fe. El temor está directamente opuesto a la fe. El temor nos lleva a movernos directamente lejos de la fe. Donde domina el temor la fe no puede estar activa.

Jesús se paró con Su autoridad y habló al reino espiritual.

Cuando tenemos la fe hablaremos con ella. La fe está en nuestras bocas. La fe viene de nuestro espíritu pero está también en nuestra boca.

¿Qué afirma entonces? «La palabra está cerca de ti; la tienes en la boca y en el corazón.» (Romanos 10:8)

LA BATALLA EN NUESTRA MENTE

Computadoras Dadas Por Dios

Cuando Dios creó la raza humana, nos dió una computadora interna maravillosa: nuestra mente. Es una herramienta maravillosa y complicada. La mayoría de nosotros hemos ignorado esta herramienta, no la hemos tomado en cuenta ni hemos tomado el tiempo para entender como funciona.

Como la mayoría de nosotros ya sabemos, las computadoras están dondequiera. Algunas de estas computadoras pueden ser usadas

para resolver problemas complicados de matemáticas. Otras pueden manipular cuadros y gráficas y producir catálogos, tapas para libros, o afiches (volantes). Otras hacen dibujos animados., otras pueden ser usadas por un arquitecto para hacer el diseño de una casa, un centro comercial, y edificios grandes para oficinas. Básicamente todas las computadoras funcionan de la misma manera. Son los programas que han sido instalados que hacen toda la diferencia.

Basura para Dentro, Basura para Fuera

Una de las primeras cosas que hemos aprendido de las computadoras es que si entramos la información incorrecta sacaremos información falsa.

Nuestra computadora humana, nuestra mente, absorbe información desde el momento de nuestro nacimiento - cosas buenas, cosas malas, cosas que oímos, vemos, olemos, tocamos, o sentimos. Aprendemos de la gente a nuestro alrededor, de los libros, de la televisión. Todas las cosas por las cuales tenemos contacto entran en nuestra computadora personal.

Muchos fueron enseñados que sus vidas eran un fracaso - que nunca tendrían éxito - por medio de sus experiencias y por las palabras de otros. Tal vez se les ha dicho con enojo "Tú nunca puedes hacer nada bien". La triste realidad es que una vez que hayan aceptado esto como la verdad, sus mentes lo harán realidad desde ese punto en adelante. Siempre traen la derrota a ellos mismos. Nunca tendrán éxito.

Muchos han sido enseñados que no eran tan inteligentes como otros. "¿Cómo puedes ser tan tonto?" es algo que han escuchado vez tras vez. Ya que esa imagen está grabada en sus mentes no parecerán tan inteligentes como los que están a su alrededor. Tienen la habilidad, pero su mente causará que esas imágenes negativas lleguen a ser una realidad.

La lista de imágenes negativas que tal vez hayamos sido enseñado es ilimitada. Somos gordos, somos feos, no podemos guardar amistades, nadie nos quiere. Todas estas cosas negativas que han sido ingresadas tras los años son importantes, hasta que empezamos a entender cómo funcionan realmente nuestras mentes - cuando entendemos la mente que Dios nos ha dado.

No tenemos que ser las personas que esas palabras negativas nos han hecho. Dios nos ha dado a cada uno de nosotros el control sobre quienes queremos ser.

Restableciendo nuestro mecanismo de metas

Tenemos un mecanismo dado por Dios para poner nuestras metas. Nuestras mentes alcanzarán las metas que nos hemos puesto, sean negativas o positivas. Todo lo que es necesario es que reconozca-

mos que las metas que han sido puestas nos traerán a la derrota, y de inmediato ¡tenemos que cambiarlas! Tenemos que poner nuevas metas guiadas por el Espíritu Santo.

➤ *Meditación*

Algunos tienen miedos de la meditación pensando que es parte de otras religiones. Pero la meditación es una de las herramientas poderosas de la mente y se nos manda a meditar en la Palabra de Dios – no en nuestras propias metas o sueños, sino día y noche en Su Palabra, porque eso nos llevará a preparar Sus metas en nuestra vida.

En Salmos leemos sobre el bendito hombre “cuyo deleite está en la ley del Señor, y en su ley medita día y noche” (Salmos 1:2).

Y en Josué leemos, “no se apartará de tu boca este libro de la ley, pero deberán meditar en él día y noche, que se puede observar que según todo lo que está escrito en él. Entonces haces tu manera próspera, y entonces tendrás buen éxito” (Josué 1:8).

Cuando meditamos en la Palabra de Dios, ésta se llega a convertir en parte de nosotros y empezamos a "tenerla en cuenta para lograr hacer" lo que está escrito.

➤ *Imaginación*

Imaginar está relacionado con la meditación. Mientras meditamos en la Palabra de Dios tenemos que imaginar o vernos haciéndolo y lográndolo.

En Génesis 11, Dios estaba hablando acerca de una gente arrogante y egoísta cuando dijo: “y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.” (Génesis 11:6b)

Dios dijo que si pudieran imaginar o pensar hacer algo lo podrían hacer. Ahora vamos a ver el lado positivo de esto, Jesús también dijo que las obras que Él hacía nosotros también podríamos hacer. Entonces, cuando leamos los Evangelios, debemos imaginarnos haciendo lo mismo que Jesús: sanó a los enfermos, levantó a los muertos, calmó a la tempestad, dió de comer a las multitudes.

Conforme a que meditemos en la Palabra de Dios y nos imaginemos a nosotros mismos haciéndolo, imaginando que esto está pasando a través de nuestras manos, nuestra fe crecerá y caminaremos en el reino sobrenatural por fe, como Dios lo desea para todo creyente.

Se han escrito libros acerca del poder de los pensamientos positivos y las declaraciones -y dicen la verdad. Otros dicen, "Podemos tener lo que decimos" y lo podemos hacer. Así es como funciona la mente esos son principios de la mente natural. Este es el proceso de rebobinar nuestra mente a tener metas positiva, pero sin embargo, existe un paso más.

La Renovación de la Mente

Hay una renovación de la mente por medio de la Palabra de Dios. Se pueden rehacer las metas de la mente a través de la dirección del Espíritu Santo.

El Apóstol Pablo escribió, No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (Romanos 12:2)

➤ *Poniendo las Cosas en el Orden Correcto*

El hombre es un ser tripartito. Tenemos un espíritu (corazón), tenemos un alma (mente) y cuerpo (la carne). La mente y las emociones tratarán de dominar sobre el espíritu y esto es algo peligroso.

Nuestra mente es una herramienta maravillosa creada por Dios para almacenar información. Es más grande que cualquiera computadora que se puede inventar, pero la mente no fue creada para dominar sobre nuestro espíritu. La mente puede sacar información verídica o falsa. Nuestro espíritu está sentado en lugares celestiales con Cristo Jesús.

“Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Efesios 2:5-6 (NVI))

Pablo escribió que no debemos apoyarnos en nuestro propio entendimiento, sino confiar en el Señor sino que al contrario “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia” (Proverbios 3:5 (NVI)).

➤ *Algo de Verdad - Algo de Decepción*

Cuando tratamos de andar en el Espíritu tal vez tengamos una lucha. Para muchos, nuestra mente está acostumbrada a estar en control, quizá hayamos pasado una vida llena de estudios Bíblicos. Tal vez tengamos cuadernos llenos de nuestros estudios y de nuestras conclusiones. Tal vez hayamos estudiado, por lo menos una buena parte del tiempo para comprobar lo que ya hemos creído.

Quizá hemos sido enseñados por hombres y mujeres que dijeron que los dones del Espíritu Santo han cesado - que eran para otra dispensación. Tal vez hemos sido enseñados que la sanidad divina no es para nuestros tiempos - que el don de hablar en lenguas, interpretación de lenguas, profecía, palabras de conocimiento, palabras de sabiduría y obrar milagros no eran para hoy día.

Sin embargo, nuestras mentes tienen que ser renovadas cuando tenemos un verdadero encuentro con Dios y las cosas del Espíritu

llegan a ser reales para nosotros. Necesitamos volver a leer cada pasaje, poniendo a un lado nuestras opiniones personales y dejando que Dios revele su Palabra.

Muchos han venido de religiones metafísicas o de la ciencia de la mente. Otros son de hogares donde hicieron burla de la Palabra de Dios y donde el aprendizaje académico fue puesto en un pedestal hasta el punto de adorarlo.

Todos tenemos que llegar al punto donde podemos decir con Pablo: "Pero entonces, si a algunos les faltó la fe, ¿acaso su falta de fe anula la fidelidad de Dios? ¡De ninguna manera! Dios es siempre veraz, aunque el hombre sea mentiroso." (Romanos 3:3-4a).

Llevando Cautivo los Pensamientos

¿De dónde vienen nuestros pensamientos? La respuesta es sencilla, "De todos lados." Continuamente estamos siendo bombardeados con pensamientos de nuestros cinco sentidos -de nuestros compañeros - de la televisión - de los libros - de las películas -de nuestro pasado.

Hay dos tipos de pensamientos: los que se originan de la Palabra de Dios, de buena enseñanza, o de Dios mismo; y los pensamientos que vienen del reino satánico.

Pablo escribió que debemos destruir argumentos y todo lo que se levanta contra Dios: "Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo." (2 Corintios 10:5 (NVI))

Este versículo es mucho más fácil de leer que ponerlo en práctica. Pablo dijo que debemos llevar cautivo todo pensamiento a Cristo. Esto significa que cada vez que sentimos que algo está apagando al Espíritu dentro de nosotros, debemos negar esas palabras falsas o el pensamiento que hayamos recibido.

Entre más tiempo pasemos con Dios, en Su Palabra y en oración, nuestros pensamientos van a ser originados por El y vamos a ser edificados en nuestra fe. Nuestra mente será transformada de lo natural a lo sobrenatural.

En Proverbios aprendemos: "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él." (Proverbios 23:7a)

➤ Algunos Ejemplos

Cuando estamos desafiados a aprender nuevas cosas, nueva información, nuevos programas entonces podemos decir, "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece."

Cuando nosotros o un amigo necesita sanidad podemos decir, "Jesús dijo que podemos sanar a los enfermos." Jesús dijo, "Pondrá manos sobre los enfermos y se sanarán." Jesús dijo...."

Cuando sentimos intimidados en el ministerio, podemos decir, "El Espíritu de Dios está sobre mí, porque me ha ungido para predicar el Evangelio a los pobres. Me ha mandado a sanar a los quebrantados de corazón, para predicar liberación a los cautivos y restauración de la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos."

Cuando vienen escenas de derrota del pasado a nuestra mente entonces podemos decir, "Sí, yo fallé ese día, pero no soy un fracaso. Soy nueva criatura en Jesús. Tengo el poder del Espíritu Santo en mí."

Podemos renovar nuestra mente diariamente para llegar a ser la persona que Dios nos creó a ser. Nuestra mente puede llegar a ser un aliado en ayudarnos adoptar los nuevos patrones de la fe a través de sacar continuamente los patrones viejos de nuestros pensamientos, por medio de la renovación de nuestra mente y a través del poder de la Palabra de Dios y su Espíritu.

En Conclusión

Como hemos leído en Romanos se nos ha sido dado a todos una medida de fe, y ésta crecerá conforme al uso que le demos. Tenemos la tendencia a mirar alrededor nuestro y pensar que esta persona o aquella realmente tienen fe. Pero ese nivel de fe no les fue dado en una forma sobrenatural, les llegó a través de la diligencia y de una fe siempre creciente cuando se encontraron en las tormentas y pruebas de la vida.

Cuando vemos los Juegos Olímpicos quedamos maravillados de lo que vemos a hombres y mujeres hacer -correr, saltar, patinar, o hacer cualquier otro deporte de una forma extraordinaria. Pero si tomamos el tiempo de aprender de su pasado descubrimos que han pasado horas, días, meses y años disciplinándose, practicando y practicando y practicando. Muchos de ellos empezaron desde niños haciendo exactamente lo mismo que otros niños a su alrededor. Pero había dentro de ellos un deseo de buscar excelencia - un deseo de hacer lo mejor en alguna área. Ese deseo les empujó más allá de lo que otros lograron hacer en su vida.

Cuando las palabras que dijo Jesús "Las obras que yo hago, ustedes las harán también" lleguen a ser una realidad para nosotros, empezaremos a leer los Evangelios de otra forma, cobrarán vida en nosotros. Cada vez que leamos de un milagro que Jesús hizo diremos "Yo también lo puedo hacer. Yo puedo sanar a los enfermos, calmar la tempestad, levantar a los muertos." Empecemos a imaginarnos haciendo esas cosas. Las palabras de Jesús llegarán a ser un desafío para nosotros y Dios nos permitirá ver las oportunidades que están alrededor nuestro para ejercitar nuestra fe. Empezaremos a ejercitar nuestra fe y ésta crecerá, crecerá, y crecerá.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Por qué dijo Jesús que la fe es como un grano de mostaza, y como te puede animar esto?

2. ¿Qué tiene que ver renovar la mente con la fe?

Lección Seis

FORTALECIENDO NUESTRA FE

CUANDO LA FE PARECE DÉBIL

Si nuestra fe parece débil tendrá que haber una razón. Mientras vemos la siguiente lista es importante que le pidamos a Dios que nos de sabiduría. Satanás es el acusador de los hermanos y nunca debemos sobrellevar un sentimiento de condenación.

Nuestra Relación con Dios

¿Cómo es nuestra relación con Dios? ¿Hemos estado tan ocupados con cosas buenas, aún cumpliendo con el ministerio, que ya hemos perdido nuestra relación personal con Él?

Existe un dicho "Demasiada actividad puede traer esterilidad al alma."

¿Hemos dejado a un lado nuestra primera prioridad? ¿Hemos estado pensando qué podemos hacer para Dios hasta llegar a pensar que somos importantes en nuestros propios ojos?

El Apóstol Pablo por cierto era un hombre muy ocupado, pero Él escribió: "Vivan entonces, como cada uno de ustedes lo hacen, en la pura gracia, es importante que no se malinterpreten ustedes mismos como personas que están trayendo bondad a Dios. No, Dios lo trae a ustedes. La única forma precisa de comprenderse a sí mismos es por quien Dios es y por lo que Él hace para nosotros, no por lo que somos y lo que hacemos para Él." (Romanos 12:3b *Biblia The Message*) [literalmente traducido]

Debemos medirnos por quien es Dios y por lo que Él hace por nosotros, no por quienes somos o lo que podemos hacer por Él.

Nuestra Relación con la Familia

Necesitamos revisar nuestra relación con nuestro cónyuge y la familia. ¿Hemos permitido que entre la disensión?

"Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia. Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo." (Efesios 4:31-32)

La Relación con los Amigos

¿Nos hemos rodeado con gente fuerte en la fe? ¿Gente que pone a Dios primero en todo lo que hace? o acaso ¿hemos permitido que otros nos metan dudas e incredulidad?

David escribió acerca de la gente con la cual nos asociamos. “Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores ni cultiva la amistad de los blasfemos, sino que en la ley del SEÑOR se deleita, y día y noche medita en ella.

Es como el árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. ¡Todo cuanto hace prospera! (Salmos 1:1-3)

Un Estilo de Vida Pecaminoso

Vivimos en una época en la cual un estilo de vida pecaminosa se considera aceptable. Muchos hombres y mujeres piensan que son seguidores de Jesús pero están ignorando el aviso de las Escrituras. Es fácil caer en algunas áreas del pecado, especialmente si la gente con quien nos asociamos hace lo mismo. Podemos razonar en nuestra mente que a Dios realmente no le importa y hacemos todo tipo de excusas, pero no estamos convencidos en nuestro espíritu. En Proverbios leemos: “A cada uno le parece correcto su proceder, pero el SEÑOR juzga los corazones.” (Proverbios 21:2)

Si tenemos pecado en nuestras vidas, aunque nos hayamos convencidos a nosotros mismos en el área de la mente que todo está bien con Dios, no podemos tener fe porque no estamos convencidos en nuestro espíritu.

Cuando nos revisamos para ver si hay pecado no estoy hablando de pecados en el pasado que ya han sido perdonados, estamos hablando de los pecados en el presente. Satanás tratará de hacernos ver el pasado, él es el acusador de los hermanos. Si Dios dice que hemos sido perdonados, somos perdonados. No tenemos que volver a mirar todo lo que hemos hecho y pedir perdón de nuevo.

“No me has comprado caña aromática, ni me has saciado con el sebo de tus sacrificios. ¡En cambio, tú me has abrumado con tus pecados y me has agobiado con tus iniquidades! Yo soy el que por amor a mí mismo borra tus transgresiones y no se acuerda más de tus pecados.” (Isaías 43:24-25)

No es el plan de Dios que revisemos una y otra vez el pasado, abrumándole con nuestras faltas. Si sabes que hay un problema en tu vida, no pidas a tu cónyuge ni a tu amigo que te digan si hay pecado en tu vida. Pídele a Dios que te aclare si hay algo en tu vida que estás justificando, que Él desea que dejes y escucha a Dios, mantente esperando que Él te hable.

¿Qué debemos hacer si hay pecado? “Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.” (1 Juan 1:9)

Falta de Perdón

Jesús dijo: Marcos 11:24 Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán.

La próxima cosa que Él dijo fue: “Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados.” (Marcos 11:25-26)

Perdonar no es imaginar que no pasó nada. Para perdonar tenemos que admitir que sí sucedió y después hacer una decisión consciente de perdonar a esa persona y toda la situación que trajo consigo.

¿Te acuerdas cuando Pedro le pidió a Jesús acerca del perdón?

“Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: ‘-Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces?’

‘-No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta y siete veces - le contestó Jesús-.’” (Mateo 18:21-22)

Esto no quiere decir que debemos anotar cada incidente y contar hasta setenta veces y después perdonar. Jesús sabía que si perdonáramos hasta setenta veces desarrollaríamos un patrón de ser una persona que perdona.

Necesitamos ser pronto para perdonar. Como creyentes seremos rechazados, engañados y heridos una y otra vez. Nuestra respuesta para mantener la relación abierta entre nosotros y Dios es ser pronto para perdonar.

Cuestiones Para Considerar

Necesitamos asegurarnos que nuestra fe está basada en la Palabra de Dios cuando estamos creyéndole por algo específico y nos damos cuenta que nuestra fe es débil. Hay cuatro preguntas que debemos preguntarnos a nosotros mismos:

- **¿Qué Dice la Palabra de Dios acerca de mi Situación?**

Esto no puede ser una palabra en general. Debe ser una palabra específica. ¿Qué dicen las Escrituras en las cuales me estoy basando en la fe?

No puede ser, "¿No hay un versículo en algún lado que dice....?"

Debe ser, "La Palabra de Dios dice..."

- **¿Creo yo que la Palabra de Dios es Verídica sin Lugar a Dudas?**

“Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del

Señor; es indeciso e inconstante en todo lo que hace.”
(Santiago 1:6-8)

- **¿Creo yo que su Palabra es la Verdad, no Importando lo que Veo, Siento, o lo que Otros Digan?**

¡De ninguna manera! Dios es siempre veraz, aunque el hombre sea mentiroso. (Romanos 3:4)

- **¿Puedo Confiar en Dios que Llevará a Cabo su Palabra Para Mí?**

Jesús nos prometió “Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración.” (Mateo 21:22)

Esto nos incluye a todos nosotros.

LLEGANDO A SER FUERTES EN FE

En Joel leemos, "...que el débil diga, Fuerte soy" (Joel 3:10b)

El Apóstol Pablo escribió:

“Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” (2 Corintios 12:10)

En Jesús, toda área de debilidad en nosotros puede ser cambiada en fuerza.

Pasando Tiempo en la Palabra

Podemos edificar nuestra fe pasando tiempo en la Palabra, especialmente en sus promesas. Debemos leer y hacer las promesas algo personal para nosotros.

La fe viene del oír, y el oír de la Palabra de Dios. Entonces, si está débil nuestra fe, necesitamos pasar tiempo escuchando y oyendo la Palabra.

En Filipenses leemos: “Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero,

todo lo respetable,

todo lo justo,

todo lo puro,

todo lo amable,

todo lo digno de admiración,

en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio; en esto pensad.

Pongan en práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído, y lo que han visto en mí, y el Dios de paz estará con ustedes.”

(Filipenses 4:8-9)

Sé Un Soldado

Cuando nos encontramos en una situación aparentemente imposible el mundo te dirá "Escápate" o "Pelea." El hecho de

pararte firme y pelear aumentará tu fe. Es tiempo que los creyentes se junten y peleen la buena batalla.

Pablo escribió en Efesios 6:13,14 “Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza. Manténganse firmes...”

No necesitaríamos la armadura si no estuviéramos en una guerra.

En Primera de Timoteo leemos:

“Pelea la buena batalla de la fe; haz tuya la vida eterna, a la que fuiste llamado y por la cual hiciste aquella admirable declaración de fe delante de muchos testigos.” (1 Timoteo 6:12)

El Apóstol Pablo hizo referencia a "la buena batalla." Solamente puede ser una buena batalla si ganamos y solamente podemos ganar esta batalla por la fe. Nuestra batalla no es contra sangre ni carne sino con las fuerzas de las tinieblas.

Pablo nos recuerda: “Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales.” (Efesios 6:12)

El Apóstol Santiago escribió: “Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes.” (Santiago 4:7)

Solamente podemos ganar usando las armas espirituales de fe. La fe puede ganar sobre toda fortaleza del enemigo.

“Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas.” (2 Corintios 10:4)

Conoce al Enemigo

¿Quién es el verdadero enemigo de nuestra fe? Somos nosotros - cuando nos permitimos ser intimidados - cuando permitimos a nuestra mente luchar contra nuestro espíritu - cuando permitimos a nuestros pensamientos naturales ganar en lugar de poner nuestros pensamientos en la Palabra de Dios.

Tal como Pedro cuando caminó sobre las aguas nos sucede cuando miramos nuestra situación en lo natural y quitamos la vista del mundo espiritual, llegamos a ser un enemigo de nuestra propia fe.

Es tiempo que tomemos el pasaje en 2 Corintios 10:3-5 en forma literal.

“Pues aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo. Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo.” (2 Corintios 10:3-5)

Alaba a Dios

Debemos alabar a Dios antes que veamos la respuesta. Esa es la verdadera fe, debemos vivir constantemente con una expectativa gozosa.

Una de las historias más emocionantes que nos enseña los beneficios de dar gracias antes de que tengamos la respuesta se encuentra en 2 Crónicas. Tres naciones se juntaron y se lanzaron contra el Rey Josafat y los hijos de Israel. Leemos:

“Y dijo Jahaziel: «Escuchen, habitantes de Judá y de Jerusalén, y escuche también Su Majestad. Así dice el SEÑOR: "No tengan miedo ni se acobarden cuando vean ese gran ejército, porque la batalla no es de ustedes sino mía. Mañana, cuando ellos suban por la cuesta de Sis, ustedes saldrán contra ellos y los encontrarán junto al arroyo, frente al desierto de Jeruel. Pero ustedes no tendrán que intervenir en esta batalla. Simplemente, quédense quietos en sus puestos, para que vean la salvación que el SEÑOR les dará. ¡Habitantes de Judá y de Jerusalén, no tengan miedo ni se acobarden! Salgan mañana contra ellos, porque yo, el SEÑOR, estaré con ustedes.

Josafat y todos los habitantes de Judá y de Jerusalén se postraron rostro en tierra y adoraron al SEÑOR, y los levitas de los hijos de Coat y de Coré se pusieron de pie para alabar al SEÑOR a voz en cuello.

Al día siguiente, madrugaron y fueron al desierto de Tecoa. Mientras avanzaban, Josafat se detuvo y dijo: «Habitantes de Judá y de Jerusalén, escúchenme: ¡Confíen en el SEÑOR, y serán librados! ¡Confíen en sus profetas, y tendrán éxito!»

Después de consultar con el pueblo, Josafat designó a los que irían al frente del ejército para cantar al SEÑOR y alabar el esplendor de su santidad con el cántico: «Den gracias al SEÑOR; su gran amor perdura para siempre.» (2 Crónicas 20:15-22)

Tan pronto como empezaron a entonar este cántico de alabanza, el SEÑOR puso emboscadas contra los amonitas, los moabitas y los del monte de Seír que habían venido contra Judá, y los derrotó.

Observa que los hijos de Israel empezaron a regocijarse en voz alta antes de que vieran la respuesta a su problema. No reprendieron a Satanás. No siguieron rogándole a Dios que obrara a favor de ellos. Empezaron a alabarle y Él mandó la victoria. Si continuamos con la historia, encontramos que sus enemigos se destruyeron unos a otros ¡e Israel ni siquiera tuvo que pelear!

La batalla se encontraba en el mundo espiritual. La batalla estaba en sus mentes, y cuando empezaron a alabar a Dios, Él destruyó a sus enemigos.

CARACTERISTICAS DE UNA VIDA LLENA DE FE

Un Estilo de Vida Total

Viviendo una vida de fe es un estilo de vida total. No existe una fórmula simple. No hay siete, ocho, o diez pasos al éxito. Es una determinación diariamente a creerle a Dios y su Palabra.

Es decir con el Apóstol Pablo: “Pues aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo. Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo.” (2 Corintios 10:3-5)

La fe que estamos estudiando es una fe perpetua - una fe continua y fiel - una fe del diario vivir.

En I Pedro leemos: Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. (1 Pedro 5:6-7)

En Éxodo encontramos: “Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.” (Éxodo 14:13-14)

Cesa de tus Propias Obras

El escritor de Hebreos nos da una de las características de una vida de fe:

“Porque el que entra en el reposo de Dios descansa también de sus obras, así como Dios descansó de las suyas.” (Hebreos 4:10)

Cuando vivimos una vida de fe, ya no confiamos en nuestras propias obras. Vamos a dejar a un lado programas hechos por el hombre, y otras cosas que son parte de una hipocresía superficial. Ya no vamos a estar operando en la energía de la carne.

Vamos a estar escuchando a Dios y haciendo las cosas que Él quiere que hagamos.

Jesús afirmó, “-Ciertamente les aseguro que el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su Padre hace, porque cualquier cosa que hace el Padre, la hace también el Hijo.” (Juan 5:19)

Se Diligente Para Entrar

La vida de fe es de mantenerla con diligencia.

“Esforcémonos, pues, por entrar en ese reposo, para que nadie caiga al seguir aquel ejemplo de desobediencia”. (Hebreos 4:11)

No es una vida en la cual nos podemos sentar y no hacer nada, debemos ejercitarnos, conscientemente hacer un esfuerzo hacia alguna meta; tenemos que tener un propósito.

Las palabras de Pedro vienen a la mente: “Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resístanlo, manteniéndose firmes en la fe ...” (1 Pedro 5:8-9)

Comprende la Palabra

La vida de fe tiene que estar basada firmemente en la Palabra de Dios.

“Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón.” (Hebreos 4:12)

Debemos conocer la Palabra de Dios y permitir que nos muestre nuestra verdadera motivación. La Palabra de Dios nos dice varias cosas acerca de sí mismo en este pasaje:

- Es viva.
- Es poderosa.
- Es cortante y nos puede mostrar la diferencia entre el alma y el espíritu.
- Aclara las intenciones (o motivación).

Es el conocimiento pleno de la Palabra de Dios que trae balance a nuestras vidas.

Conoce a Jesús Como Nuestro Sumo Sacerdote

“Ninguna cosa creada escapa a la vista de Dios. Todo está al descubierto, expuesto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas. Por lo tanto, ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos. Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado.” (Hebreos 4:13-15)

Jesús verdaderamente nos conoce a tí y a mí, Él sabe de nuestras fallas y también de nuestras victorias. Y debido a que Jesús caminó sobre esta tierra como hombre fue tentado tal como nosotros lo somos. Nuestro Dios no está lejos, separado

completamente de nosotros y nuestras tentaciones. En Romanos leemos: “¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros.

¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia?

Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.” (Romanos 8:34b,35,38,39)

Ven con Confianza a su Presencia

“Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos.” (Hebreos 4:16)

Cuando estamos viviendo una vida de fe, cuando estamos caminando en la paz sobrenatural que Él nos da, cuando conocemos su Palabra y tenemos una relación con Él podemos acercarnos a Su presencia con confianza en tiempo de necesidad.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Cuáles son los cuatro pasos para fortalecer nuestra fe?

2. ¿Cuáles son las características de la vida llena de fe?

Lección Siete

LOS ENEMIGOS DE LA FE

Introducción

Cuando se trata del tema de la fe muchas personas se encuentran en una lucha que parece que nunca terminará. Ellos quieren vivir una vida de fe que agrade a Dios pero al mismo tiempo se encuentran constantemente batallando con dudas e incredulidad.

Como el padre del muchacho sordomudo, ellos claman, "Sí creo; ayúdame en mi poca fe." (Marcos 9:24b, NVI)

El camino de la fe parece tan lleno de enemigos que uno siente que hay una batalla constante sólo para creerle realmente a Dios. Recuerda que el escritor del libro de Hebreos nos dijo que debemos "pelear la buena batalla de la fe." Toda vez sigamos meditando en la Palabra y cuidando que sigan creciendo nuestros músculos de la fe, la batalla con estos enemigos puede ser una "buena batalla" porque si no nos rendimos venceremos hasta tener una vida de fe emocionante y llena de victoria.

Hay muchos enemigos de la fe en el área de nuestras emociones y nuestros hechos. Entender esos enemigos y descubrir como derrotarlos es una de las claves principales para poder vivir en victoria.

Los enemigos de nuestra fe vienen por muchas entradas. Necesitamos confesar nuestros pecados y recibir el perdón cuando el Espíritu Santo revele algunas de estas áreas en nuestras vidas,.

Luego tenemos que construir fortalezas en nuestra mente contra esas áreas problemáticas por medio de la revelación de la Palabra.

Los primeros enemigos de la fe que vamos a explicar aquí tienen que ver con el área de las emociones. Debemos poner en línea nuestras emociones con la Palabra de Dios.

TRAYENDO NUESTRAS EMOCIONES EN LINEA CON LA PALABRA DE DIOS

El Temor

Si permitimos que el temor se quede en nosotros, nos va a detener de hacer la voluntad de Dios. Nos detendrá de tener la fe que se necesita para hacer la voluntad de Dios. La palabra temor en el griego significa "estar intimidado por el enemigo, estar con temor, susto, y huir."

No podemos caminar con fe y con temor al mismo tiempo.

Tanto la fe como el temor se edifican sobre la información. La fe se construye sobre nuestro conocimiento de la Palabra de Dios. El

temor viene por recibir información de nuestros sentidos naturales, de malos reportes y de la intimidación del enemigo.

➤ *La Solución*

Encontramos la frase "No temas" más de cien veces en la Palabra de Dios. Cuando el temor trata de entrar, debemos ponernos de acuerdo con el Apóstol Pablo cuando dijo: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio." 2 Timoteo 1:7 (RV60)

Tenemos que resistir el espíritu de temor y echarlo fuera en el Nombre de Jesús de Nazaret.

Debemos hacer declaraciones de fe con denuedo.

"Así que podemos decir con toda confianza: «El Señor es quien me ayuda; no temeré. ¿Qué me puede hacer un simple mortal?»" (Hebreos 13:6)

"Serás establecido en justicia; lejos de ti estará la opresión, y nada tendrás que temer; el terror se apartará de ti, y no se te acercará." (Isaías 54:14)

"Confío en Dios y no siento miedo. ¿Qué puede hacerme un simple mortal?" (Salmo 56:11)

Pero tenemos que permanecer en su amor.

"Sino que el amor perfecto echa fuera el temor. El que teme espera el castigo, así que no ha sido perfeccionado en el amor." (1 Juan 4:18)

Sentimientos de no Baja Autoestima

La culpabilidad, la condenación y los sentimientos de baja autoestima son enemigos de nuestra fe. Muchos son atacados constantemente con acusaciones del enemigo.

"...Porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. (Apocalipsis 12:10b)

Solución

Estas acusaciones del enemigo son pensamientos e imaginaciones que tienen que ser echado fuera o rechazados.

"Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo." (2 Corintios 10:5) (RV60)

Hemos sido hechos justos con la justicia impartida por Cristo mismo.

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” (2 Corintios 5:21)

Viviendo en el Espíritu

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (Romanos 8:1)

Ahora debemos experimentar la plena confianza de la fe.

“Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.” (Hebreos 10:22)

Saturándonos en la Palabra de Dios, especialmente en versos como los descritos, conquistará y se sobrepondrá al sentimiento de que no somos dignos. Toda vez permitamos que los sentimientos de que no somos se queden en nosotros no vamos a tener una fe fuerte.

PONIENDO NUESTRAS ACCIONES EN LINEA CON LA PALABRA DE DIOS

La Falta De Perdón

Inmediatamente después de que Marcos escribió la historia de la higuera y la enseñanza de Jesús acerca de la fe que mueve montañas, Él escribió que Jesús dijo: “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.” (Marcos 11:24-25)

Si guardamos amargura, resentimiento, dolor y falta de perdón en nuestros corazones, siempre tendremos dudas e incredulidad. No perdonar a otros nos separa de Dios y la fe aparte de Dios no existe porque es muerte.

La Solución

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.” (Mateo 6:14-15)

La respuesta a cualquier área de falta de perdón es perdonar. Siempre recuerda, no es que la persona merece el perdón, o que ha pedido ser perdonado. Perdonar es un acto de nuestra voluntad. Decidimos perdonar, y el hecho de perdonar nos librerá.

“Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.” (Colosenses 3:13).

Sentirse Ofendido

Cuando Jesús estaba dormido en el barco y vino la tormenta, los discípulos le despertaron y dijeron "Maestro, ¿no te importa que perecemos?"

“Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?” (Marcos 4:37-38)

Se ofendieron y acusaron a Jesús de no tener cuidado que ellos iban a perecer.

Muchos han orado y parece que a Dios no le importa. Él hubiera podido cambiar la situación, pero no lo hizo, y están ofendidos. Hay muchos que todavía dicen juntamente con los discípulos, "Dios, ¿no te importa que tan desesperante es mi situación?"

La Solución

Las pruebas duras de la vida son oportunidades para hacernos crecer en la fe.

“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.” (1 Pedro 4:12-13)

Los líderes religiosos tomaron ofensa en contra de las enseñanzas de Jesús, y por guardar esa ofensa no pudieron creer en Él como El Mesías y perdieron todo lo que él les traía.

“Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa.” (Mateo 13:54-57)

Guardando ofensas contra alguien nos detendrá de recibir los milagros de Dios.

De nuevo, la respuesta es perdonar y dejar de guardar cualquier ofensa en contra de alguien.

Dureza de Corazón

Cerrando nuestro corazón a otros o a Dios, ser cínico o escéptico son síntomas de un corazón duro. La dureza del corazón viene de la falta del perdón.

En Marcos, Jesús reprendió a sus discípulos por la incredulidad y lo relacionó con la dureza de corazón.

“Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.” (Marcos 16:14)

Cada persona tiene razón de sentirse herido, rechazado y ofendido. Hemos oído muchas veces, "¡Yo oré y no pasó nada! Si esta persona no tiene cuidado, construirá paredes alrededor de sus sentimientos para protegerse de no ser herido otra vez.

La Solución

Las paredes que levantamos para nuestra protección también son paredes que nos separan de Dios y de otras personas. La respuesta es derribar esas paredes y permitir que Dios suavice nuestros corazones.

“Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?” (Ezequiel 18:31)

El Salmista oró:

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.” (Salmo 51:10)

La Desobediencia

Había una confrontación entre el profeta Samuel y el Rey Saúl. En vez de obedecerle a Dios, Saúl hizo lo que la gente quería que hiciera.

➤ La Desobediencia de Saúl

A través de Samuel Dios le dijo a Saúl que éste tenía que destruir totalmente a los Amalecitas y todo lo que ellos tenían. En lugar de eso Saúl destruyó a los Amalecitas, pero guardó el botín y tomó el rey como cautivo. Cuando Samuel le habló de eso, Saúl replicó que los hombres habían tomado el botín para ofrecer sacrificios a su Dios.

“Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal.” (1 Samuel 15:20-21)

Samuel replicó: “Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.”

Entonces Saúl dijo a Samuel: ‘Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos.’ (1 Samuel 15:22b,24)

Cuando fue confrontado con su desobediencia, Saúl echó la culpa de sus hechos sobre otros e hizo que apareciera como que lo hizo con buenos motivos -"Los guardamos para sacrificar." Finalmente, aún terminó negando a su Dios. Observa sus palabras en verso 21, "tu Dios".

La desobediencia de Saúl continuó y eventualmente lo llevó a que David fuera ungido como rey en su lugar y lo reemplazara después de su muerte.

➤ *La Desobediencia de Los Hijos de Israel*

Cuando los diez espías regresaron con un mal reporte, los hijos de Israel dejaron de creer en el poder de Dios. Habían experimentado su poder en las plagas que cayeron sobre Egipto, cuando el Mar Rojo se abrió y en la provisión sobrenatural de Dios de la sombra de día, luz de noche, agua, y comida. Aún sus ropas no se desgastaron. Pero empezaron a quejarse contra Dios y contra Moisés. No podían decir que era por ignorancia, ellos sabían que Dios había dicho "Tomen la tierra." Ellos sabían de todos los milagros que Dios hizo a favor de ellos pero sin embargo desobedecieron.

En Hebreos aprendemos que "...aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia." (Hebreos 4:6b).

Todos murieron en el desierto a causa de una decisión deliberada de no seguir la dirección de Dios.

➤ *La Solución*

No podemos desobedecer a Dios en una área de nuestra vida y vivir con fe en otras. No podemos dar excusas por nuestra desobediencia. No podemos echarle la culpa a otros; la única respuesta a la desobediencia es confesar nuestros pecados para que Dios los perdone (I Juan 1:9).

Hagamos una decisión como la nueva generación de los hijos de Israel y decir, "A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos" (Josué 24:24b).

Dudas e Incredulidad

Las dudas y la incredulidad son muy similares y están dentro de los enemigos más fuertes de la fe.

La duda se puede definir como estar sin decidir o escepticismo acerca de algo; la tendencia a no creer; pensar que algo probable-

mente no pasará: tener una falta de certidumbre que nos guía a no tener resolución. La duda significa tener temor, o sospechar.

La incredulidad es la falta de creer, o no tener fe.

➤ *Ignorancia de la Palabra de Dios*

La razón más común para la incredulidad es la ignorancia de lo que la Palabra de Dios dice acerca de algo específico. Tal vez la causa sea una enseñanza errónea de aquellos a quienes hemos respetado.

Oseas escribió, "Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento" (Oseas 4:6a).

Cuando el Apóstol Juan escribió del "otro discípulo" que vino a la tumba vacía, se nos dice que él "vió y creyó."

"Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos." (Juan 20:8-9)

Él tuvo que ver antes de creer porque no había conocido las Escrituras. Es importante conocer las Escrituras si vamos a creer.

➤ *Siguiendo Nuestros Sentidos Naturales*

Más tarde en el mismo capítulo, Tomás llegó donde estaban los demás discípulos reunidos.

"Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré." (Juan 20:25)

Cuando Jesús llegó, habló con Tomás.

"Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente."

Entonces Tomás respondió y le dijo: "¡Señor mío, y Dios mío!"

Jesús le dijo: "Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron." (Juan 20:27-29)

Jesús nos diría lo mismo hoy día. "No seas incrédulo, sino creyente. Bienaventurados los que no vieron, y creyeron."

Tomás dijo, "Si no veo... no creeré." La incredulidad es el resultado de depender de nuestro conocimiento natural, aquello que podemos ver en lugar de dedicarnos a conocer las Escrituras. La fe únicamente viene por conocer la Palabra de Dios.

➤ *Dureza de Corazón*

Jesús reprendió a los discípulos por su incredulidad y por la dureza de corazón.

“Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa. Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.” (Mateo 13:57-58)

Cuando Pedro estaba caminando sobre las aguas quitó la vista de Jesús, empezó a temer y empezó a hundirse cuando vió las circunstancias a su alrededor. Jesús lo salvó cuando empezaba a hundirse.

“Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?” (Mateo 14:31)

La duda entra cuando quitamos nuestra vista de Jesús y la ponemos en nuestras circunstancias naturales - aquello que podemos ver con nuestros ojos naturales.

Jesús dijo, "Ten fe y no dudes."

“Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto.

Y luego se secó la higuera. Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?

Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.” (Mateo 21:18-22)

De nuevo Jesús enfatizó en Marcos la importancia de no dudar en nuestros corazones.

“Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.” (Marcos 11:23)

Aceptando un Substituto

Una persona que imprime dinero falso trata de hacerlo que sea tan parecido como el verdadero dinero. Satanás ha tenido mucho éxito en engañarnos para que aceptemos sustitutos para la fe verdadera.

➤ La Esperanza

Es escritor del libro de Hebreos escribió: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” (Hebreos 11:1)

Ya hemos hablado en detalle acerca de la esperanza pero aquí debe ser reconocido como un posible enemigo de la fe. Para recibir la respuesta a nuestras oraciones debemos cambiar nuestra esperanza

en fe. Debemos cambiar nuestra esperanza de “creer por una respuesta en algún tiempo en el futuro,” a creer que acontecerá ahora -en el presente.

Jesús dijo: “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.” (Marcos 11:24)

Él dijo que creyéramos que lo recibiremos - no dijo que estuviéramos esperanzados.

➤ *Ponernos de Acuerdo Mentalmente*

La mente es una maravillosa herramienta pero también puede ser un obstáculo a nuestra fe. La mente natural no puede entender las cosas en el mundo espiritual, puede tratar de entender la Palabra de Dios pero debe estar en sumisión al espíritu.

La mente natural no puede entender los misterios de Dios.

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.” (1 Corintios 2:14)

Hay dos clases de cosas en las cuales podemos creer: hechos naturales o humanos, y la verdad que está revelada en la Palabra de Dios. Hay verdades de revelación o verdades espirituales, y las cosas que percibimos por nuestros sentidos naturales.

Ponernos de acuerdo mentalmente es tratar de tener fe con nuestra mente. No funciona. La fe debe originarse en nuestro espíritu. La mente no que no ha sido renovada luchará contra las cosas del espíritu. Nuestras mentes tienen que ser renovadas por la revelación de la Palabra de Dios.

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” (Romanos 12:2)

➤ *La Fe o La Presunción*

Tenemos el absoluto derecho de creer cualquier cosa que la Palabra de Dios nos prometa. Pero quizá estaremos operando en presunción cuando vamos más allá de ella.

El diccionario define la "presunción" como "tomar o suponer que algo es verídico, o creer sin examinación ni pruebas, o por las probabilidades, tomarlo por hecho, inferir, suponer, o asumir."

Tal vez Dios te haya hablado, quizá te dió una palabra y tú estás desafiado a creer en el cumplimiento de esa palabra o visión. Eso no es presunción.

Sin embargo, debemos juzgar con cuidado cada palabra o visión que recibimos. ¿Se alinea cien por ciento con la Palabra de Dios? ¿Cuál es nuestra motivación? ¿Es algo que cumple con mis deseos solamente? ¿Cumple con un deseo personal de la carne? Estas cosas son avisos de peligro.

Vamos a ver Romanos 12:3b de nuevo, esta vez usando la *Biblia The Message* [literalmente traducido] “Vivan entonces, como cada uno de ustedes lo hacen, en la pura gracia, es importante que no se malinterpreten ustedes mismos como personas que están trayendo bondad a Dios. No, Dios lo trae a ustedes. La única forma precisa de comprenderse a sí mismos es por quien Dios es y por lo que Él hace para nosotros, no por lo que somos y lo que hacemos para Él.”

DERROTANDO NUESTROS ENEMIGOS PERSONALES

Hay dos claves que Jesús enseñó en cuanto a cómo tratar con los enemigos de nuestra fe.

El Ayuno

El ayuno cuando es escogido por Dios, puede ser un tiempo de negar el deseo de nuestro conocimiento natural y nuestras necesidades para movernos con más libertad en el mundo de nuestros sentidos espirituales.

La Oración

La oración, juntamente con la lectura y meditación de la Palabra, es el tiempo cuando más podemos escuchar la voz de Dios.

Cuando los discípulos preguntaron a Jesús porque no pudieron echar fuera el demonio del muchacho que era epiléptico, Jesús dijo que era por su incredulidad.

“Jesús les dijo: Por vuestra poca fe...” (Mateo 17:20a)

En el próximo verso, Él enfatizó la importancia de la oración (comunión con Dios) y el ayuno como claves para tratar con la incredulidad en nuestras vidas.

“Pero este género no sale sino con oración y ayuno.” (Mateo 17:21) (RV60)

Nosotros no queremos ser como los Hijos de Israel; no queremos perder la "Tierra Prometida" de nuestro destino ni las bendiciones que Dios tiene para nuestras vidas.

De nuevo el escritor del libro de Hebreos inspirado por el Espíritu Santo dijo: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.” (Hebreos 3:12, 19)

La Progresión de la Fe

Casi todas las personas pueden correr pero antes de que corran una maratón, necesitan aprender la manera correcta de correr. Deben de respirar correctamente, deben fortalecerse por un período de tiempo. Se requiere correr todos los días por horas y más horas, y más horas, hasta que sus cuerpos están fuertes y listos para la maratón.

Dios sabe dónde está nuestro nivel de fe. No nos dirá que dejemos nuestros hogares y que nos vayamos a otro país hasta que Él nos haya guiado y hayamos obedecido primero el mandato de ir a nuestros vecinos y familiares.

➤ *Jerusalén - Judea - Samaria*

Es interesante que Jesús dijo: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1:8)

Aquí hay una progresión en este pasaje.

Jerusalén representa nuestro hogar.

Judea es el área de nuestra influencia - nuestra escuela, nuestro trabajo, y el vecindario.

Samaria es especialmente interesante porque había enemistad entre el pueblo Judío y los Samaritanos. Los Samaritanos eran un pueblo mixto y los Judíos se sentían superiores a ellos. Sería una experiencia humillante ir a Samaria. Sin embargo, cuando lograran administrar allí se abrirían puertas en el resto del mundo.

Debemos empezar con el nivel de fe que tenemos donde estemos; después debemos oír de Dios y hacer lo que Él nos dice que hagamos.

David nos dice de la importancia de tener cuidado acerca de los que nos están influenciando en nuestra vida.

➤ *Salmo 1:1-3*

“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;

Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.” (Salmos 1:1-3)

Fíjate en la progresión en este pasaje. Primero, una persona camina con los impíos, después se para y por fin se sienta con ellos.

Caminar por fe traerá una separación natural entre nosotros y la gente operando en el mundo natural. Mantendremos contacto con ellos, vamos a tener cuidado de ellos y tratar de alcanzarlos. Pero ya no vamos a ponernos de acuerdo con sus filosofías ni su estilo de vida. En vez de eso, nuestra vida va a ser un caminar por fe y de obediencia.

PREGUNTAS DE REPASO

1. Anota tres "enemigos" de tu fe que has tenido y cómo has hallado la solución.

Lección Ocho

VEN A CAMINAR SOBRE EL AGUA

Introducción

Me gusta mucho el canto, "*Ven a caminar Sobre el Agua Conmigo.*" Pedro caminó sobre el agua, permitió que la duda le entrara. Él sí falló, pero después clamó, "Señor, sálvame." Inmediatamente, Jesús le alcanzó con la mano y le salvó. Pedro empezó a caminar otra vez sobre el agua y aunque la Escritura no dice que sucedió así, a mí me gusta imaginar a Pedro y Jesús caminando alrededor del barco. Estoy seguro que Pedro no quería detenerse cuando se dió cuenta que podía caminar sobre el agua.

¡Dios es tan fiel! Cuando nos lanzamos por fe, Él está allí trabajando con nosotros. Marcos escribió: "Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén." (Marcos 16:19-20)

El Apóstol Pablo escribió: "Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza..." (Efesios 1:17-19)

Es tiempo que todos nosotros soltemos nuestra fe y que nos lancemos a las aguas -espiritualmente hablando-, y que mostremos la grandeza de Dios al mundo a nuestro alrededor.

CAMINANDO SOBRE EL AGUA

"En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario.

Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo.

Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!" (Mateo 14:22-27)

Jesús Dijo "Ven"

“Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.

Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.

Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!

Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento.

Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.” (Mateo 14:28-33)

Qué maravilloso ejemplo de la fe! Pedro por cierto puso su fe en acción. Él escuchó a Jesús decir "Ven," y salió de la barca y empezó a caminar hacia Jesús. Pedro vió las olas, las sintió, sintió el viento y salió del mundo natural para entrar en el mundo sobrenatural. Empezó a hundirse, pero hizo lo correcto. Clamó, "Jesús, sálvame."

Jesús le extendió la mano y dijo, “Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?" La palabra griega aquí para "dudar" es "*distazo*" y significa pararse en dos caminos. El espíritu de Pedro estaba diciendo "Yo puedo caminar sobre el agua." La mente estaba diciendo "Te vas a ahogar."

Pedro tenía un espíritu de doble ánimo. Era de dos mentalidades. Jesús le reprendió, "¿Por qué dudaste?" Pedro no tenía por qué dudar. Él tuvo la elección.

¡Qué maravilloso ejemplo es esta historia para nosotros! Podemos identificarnos con Pedro, él no era perfecto. Como Pedro, tal vez podemos "lanzarnos de la barca" en un tiempo de fe fuerte, pero es necesario seguir firme en nuestra fe y continuar haciendo lo que Jesús nos ha mandado sin importarnos las circunstancias.

También es un ejemplo de cómo no dejarnos paralizar por un espíritu de temor al fracaso.

TENIENDO UNA FE VALIENTE QUE VIENE DE PARTE DE DIOS

Muchos cristianos se han conformado a una existencia tibia espiritual. Con falta de fe se han resignado y están viviendo como víctimas en las batallas de la vida diciendo, “Lo que será, será."

No entienden que fuimos creados para reinar y para reinar con Cristo - Que se nos ha dado dominio sobre la tierra y todo lo que hay en ella. Jesús dijo que si tuviéramos la fe aún como un grano de mostaza las montañas tendrían que obedecernos.

A causa de enseñanzas falsas en nuestros tiempos y la causa de la mezcla de lo que es bueno y lo que es malo que se ha permitido en las vidas de muchas personas y en las iglesias, el espíritu de Laodicea ha tomado dominio sobre una gran parte de la iglesia.

En Apocalipsis leemos: “Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.” (Apocalipsis 3:14-16)

Muchos asisten fielmente a la iglesia pero nunca esperan que Dios intervenga en sus vidas, espiritualmente nunca se lanzan de su barca y nunca caminan sobre el agua.

Debemos aprender ser agresivos en nuestra fe.

Una Fe Divina Que Mueve Montañas

Jesús enseñó a sus discípulos cómo tener una fe divina dada por Dios y esa es la fe que él quiere que tengamos tú y yo hoy día.

En Marcos, leemos acerca de un incidente en la vida de Jesús. Él vino a una higuera buscando fruto, y no halló nada. “Entonces Jesús dijo a la higuera: ‘Nunca jamás coma nadie fruto de ti.’ Y lo oyeron sus discípulos.” (Marcos 11:14)

Marcos continúa, “Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. Entonces Pedro, acordándose, le dijo: ‘Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.’

Respondiendo Jesús, les dijo: ‘Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.’” (Marcos 11:20-24)

Podemos concluir varias cosas acerca de una fe divinamente dada de este ejemplo:

- Jesús habló específicamente - "Qué nadie coma de ti jamás."
- Él declaró su fe en voz alta - los discípulos le escucharon.
- Esa misma tarde cuando pasaron por la higuera se miraba igual. Sabemos esto porque nadie hizo comentario acerca de ella pero Jesús no dudó de lo que iba a pasar.
- 24 horas después que él habló a la higuera, se marchitó. Empezó a marchitarse por las raíces desde el momento que Él le habló, solamente tomó tiempo para cumplirse.

Cuando los discípulos se maravillaron de lo que Él hizo Jesús no hizo ningún comentario acerca de la higuera. En vez de eso, les

enseñó acerca de la fe. Les animó a tener fe en Dios, a abrazar la fe y también cómo hacer milagros.

Observa que Jesús no quiso que estuvieran asombrados por lo que hizo; solamente quiso que ellos se unieran con Él en hacer los milagros.

EJEMPLOS DE LA FE DIVINAMENTE DADA

David y Goliat

El Antiguo Testamento está lleno de ejemplos de individuos actuando con una fe divina dada por Dios. ¿Qué pasó cuando David vino de cuidar a sus ovejas y todo el ejército de Israel se detuvo por un solo hombre? Por supuesto, ese hombre era un gigante e inspiraba terror en lo natural, pero escucha las palabras de David palabras llenas de fe.

➤ *David Habló en Fe*

Cuando él escuchó lo que Goliat dijo y cómo eso intimidaba al ejército de Israel, ¿qué dijo? “Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?” (1 Samuel 17:26)

➤ *Sus Hermanos Estaban en Contra de Él*

El enemigo estaba amenazando pero David rehusó reaccionar en lo natural, rehusó tener miedo. Entonces sus hermanos se volvieron en contra de él. Después de todo, razonaron, ellos entendían la situación mejor que David - y de todos modos, siendo que eran parte del grupo que tenía miedo lo resintieron porque él no tuvo miedo. Ellos resintieron su fe.

“Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, se encendió en ira contra David y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿Y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido.” (1 Samuel 17:28)

David estaba hablando con fe pero su hermano le malentendió y le acusó de hablar con orgullo y de insolencia de corazón. Su familia estaba en contra pero David no se detuvo.

➤ *El Rey Saúl Estaba en Contra de Él*

Le trajeron ante el Rey Saúl, y él le dijo a Saúl: “Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo.”

“Dijo Saúl a David: ‘No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud’.” (1 Samuel 17:32, y 33)

Saúl le dijo a David que era demasiado joven y que no estaba entrenado para la batalla.

➤ *Él Se Levantó Con Fe*

La fe de David era tan fuerte que convenció al rey para que lo dejara ir en contra de Goliat. Si fracasaba significaba que toda la nación de Israel iba a ser derrotada y serían entregados a la esclavitud. Pero David persistió en fe e hizo su declaración de fe tanto delante de los Israelitas como frente a los Filisteos y así Goliat fue muerto tal como David declaró.

“Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.

Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel.

Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.” (1 Samuel 17:45-47)

¿Qué podemos aprender de este incidente?

- Que la fe dada por Dios no se puede detener..
- La familia y los amigos tal vez no entenderían.
- Los líderes tal vez no entenderían

Pero David conocía a su Dios. Él había desarrollado su fe mientras cuidaba de sus ovejas y las protegió del león y del oso. David era un hombre preparado por Dios, caminó en la fe dada por Dios y los Filisteos fueron derrotados.

Goliat fue derrotado pero no es todo lo que oímos de los Filisteos. Vez tras vez volvían a ganar fuerza y se lanzaban en contra del pueblo de Dios.

David en Baal Perazim

Años después, cuando David fue ungido rey por tercera vez y ahora era Rey sobre todo Israel, los Filisteos oyeron y vinieron en su contra. No contra la nación de Israel sino contra David. Ellos conocían su unción, su fuerza y estaban decididos a destruirle.

Leemos en 2 Samuel: “Oyendo los filisteos que David había sido ungido por rey sobre Israel, subieron todos los filisteos para buscar

a David; y cuando David lo oyó, descendió a la fortaleza. Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim.” (2 Samuel 5:17-18)

David sabía qué hacer - buscó al Señor. Fue su deseo entrar en la batalla pero no lo hizo hasta que oyó del Señor.

“Entonces consultó David a Jehová, diciendo: ¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová respondió a David: Ve, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano.

Y vino David a Baal-perazim, y allí los venció David, y dijo: Quebrantó Jehová a mis enemigos delante de mí, como corriente impetuosa. Por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim.” (2 Samuel 5:19-20)

Baal Perazim hebreo (H1188) significa literalmente “el Señor de los rompimientos,” la imagen es la de un torrente que por su fuerza rompe una presa de agua. David era un guerrero y él conoció al “Dios Rompedor de Brechas.” Él tenía una fe fuerte, agresiva y no tenía miedo de guerrear contra sus enemigos.

El enemigo tal vez venga en contra nuestra con todas las formas posibles: los espíritus de pobreza, depresión y desánimo – todas las cosas que batallan contra la mente, -las dudas y la incredulidad, espíritus de enfermedad y dolor... todo eso son los "Filisteos" en nuestras vidas.

Es tiempo que seamos agresivos. ¡Es tiempo que reconozcamos el Dios Rompedor de Brechas en nuestras propias vidas!

Caleb y Josué

Caleb y Josué eran dos de los espías que fueron mandados a la Tierra Prometida y fueron agresivos en su fe.

Cuando los otros espías empezaron a hablar con temor acerca del tamaño del enemigo se pararon en contra de ellos y aún hasta en contra de la voluntad del pueblo. ¿Cuáles eran sus palabras, llenas de fe?

“La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis.” (Números14:7-9)

Había miles de personas quienes se pararon delante del Señor ese día y rehusaron obedecerle. En los próximos cuarenta años cada uno de los adultos murieron en el desierto, pero Josué y Caleb vivieron para ver sus palabras cumplidas.

Sdrac, Mesac, y Abednego

Vamos a mirar a Sdrac, Mesac, y Abednego. Ellos eran cautivos en una tierra extranjera y llegaron a un lugar de prominencia, pero cuando llegó la orden de Nabucodonosor de adorar una estatua, ellos rehusaron hacerlo.

Fueron traídos ante el rey y les mandaron y amenazaron que iban a ser lanzados a un horno de fuego. ¿Qué dijeron?

“Sdrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librarás. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.” (Daniel 3:16-18)

El horno era tan caliente que los soldados que los lanzaron adentro murieron instantáneamente.

“Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey.

Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.

Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sdrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sdrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.

Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían.

Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sdrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios.” (Daniel 3:24-28)

Sdrac, Mesac y Abed-nego tuvieron una fe tan fuerte que estaban dispuestos a morir por ella. Sin embargo, ellos creyeron que serían liberados del horno de fuego y así fue.

Pedid - Buscad - Tocad

Los creyentes necesitan desarrollar una fe fuerte, agresiva y persistente. ¿Cuáles fueron las instrucciones de Jesús?

“Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.” (Lucas 11:9-10)

Observa que el primer paso es pedir. Una vez que sepamos sin lugar a dudas cuál es el plan de Dios y tenemos sus instrucciones cómo actuar, debemos lanzarnos por la fe y pedir y tocar, tocar, tocar... hasta que venga la respuesta.

No es “Lo que será, será.” Es lo que agresivamente creemos que cambiará nuestras vidas y el mundo a nuestro alrededor.

SOLTANDO NUESTRA FE

Hay tres pasos para soltar nuestra fe:

- Primero, hay que oír y creer la Palabra de Dios.
- Segundo, hay que hablar con nuestra boca por fe.
- Tercero, hay que poner en acción esa fe.

La Fe Viene por Oír en Nuestro Espíritu

➤ *Logos y Rhema*

Pablo escribió en Romanos: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” (Romanos 10:17)

Es la Palabra de Dios lo que produce fe en nuestro espíritu. La fe se desarrolla en nuestro espíritu por oír y escuchar la Palabra de Dios

Hay dos palabras griegas que son traducidas "palabra."

El Sr. W.E. Vine en el Diccionario Expositorio del Nuevo Testamento dijo que *Logos* es "la voluntad de Dios revelada." Es la combinación de lo que Dios habla que revela su voluntad. Usando esta definición, podemos decir que la Biblia que revela la voluntad de Dios es el *Logos* de Dios. *Logos* es la palabra de Dios en general.

En Juan 1:1 leemos: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.”

Podemos leer este verso usando la palabra griega, "En el principio era el *Logos*, y el *Logos* era con Dios, y el *Logos* era Dios.”

Jesús es la Palabra. El es la voluntad revelada de Dios.

El Sr. W. E. Vine también define la palabra griega *rhema*. *Rhema* "denota lo que es hablado, lo que es expresado en el habla o sea también por escrito."

Efesios 6:17 es otro ejemplo del uso de la palabra *rhema*. “Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra (*rhema*) de Dios.”

Cuando el Espíritu Santo toma la palabra escrita de Dios y nos la revela personalmente, llega a ser *rhema* para nosotros. La *rhema* en Efesios 6:17 es cualquier palabra específica que Dios nos ha revelado.

➤ *El Don de Fe*

Nota: No hemos escrito acerca del don de la fe con detalles en este estudio porque lo hemos cubierto en detalle en nuestro manual "Viviendo Sobrenaturalmente por Medio de Los Dones del Espíritu Santo."

El don de fe es la fe sobrenatural para un tiempo específico y un propósito específicos. Es un don de poder para llevar a cabo una tarea determinada.

Cuando una palabra de sabiduría nos es dada diciéndonos cómo hacer algo, se enciende el don de fe para empezar a operar para llevar a cabo una tarea según como Dios nos ha dicho.

El don de fe debe ser una parte normal de nuestras vidas. Primero, debemos recibir instrucciones de parte de Dios; la fe para llevar a cabo estas instrucciones nos es dada y entonces podemos obedecer.

Es la palabra personal de Dios que es avivada en nuestro espíritu la cual trae verdadera fe. Ya no luchamos para creer. Sabemos que Dios ha hablado una promesa a nuestro espíritu con toda la integridad de Dios mismo respaldándola.

Nosotros, como Abraham, llegamos a estar convencidos plenamente... "Plenamente convencido de que Dios era también poderoso para hacer todo lo que había prometido." (Romanos 4:21)

Podemos decir con valor como Jeremías: "¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti." (Jeremías 32:17)

Sabemos sin lugar a duda que la Palabra de Dios se llevará a cabo en nuestras vidas.

Isaías escribió: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié." (Isaías 55:8-11)

Sin lugar a duda podemos ponernos de acuerdo con Jesús cuando dijo:

Entonces Jesús, mirándolos, dijo: “Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.”
(Marcos 10:27)

PREGUNTAS DE REPASO

1. Escribe dos ejemplos de la fe divinamente dada por Dios que se encuentran en las Escrituras.

2. ¿Cómo es soltada la fe en nuestros espíritus?